

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLONIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION
EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

BEATRIZ ADRIANA SERVIN HERRERA

ENERO 2006

ENERC
TM
HC79
.P6
S4
2006
c.1

POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLOMBIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.



1080129400

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLONIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.

POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLONIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION
EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

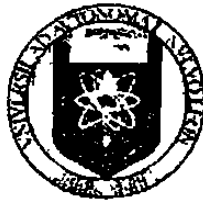
BEATRIZ ADRIANA SERVIN HERRERA

ENERO 2006



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



**POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLONIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

BEATRIZ ADRIANA SERVÍN HERRERA

ENERO DE 2006

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



**POBREZA, CULTURA Y REDES SOCIALES EN LA COLONIA
FERNANDO AMILPA EN ESCOBEDO, N. L.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

**PRESENTA
*BEATRIZ ADRIANA SERVÍN HERRERA***

**ASESOR DE LA TESIS
*DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA***

ENERO DE 2006



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. BEATRIZ ADRIANA SERVÍN HERRERA
hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis "POBREZA, CULTURA Y
REDES SOCIALES EN LA COLONIA FERNANDO AMILPA, EN ESCOBEDO, N. L.", en
vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea
sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con orientación en
Trabajo Social.

DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA
ASESOR DE LA TESIS

DRA. CLAUDIA CAMPILLO TOLEDANO
MIEMBRO DE LA COMISIÓN
DE TESIS



FACULTAD DE
TRABAJO SOCIAL
DIVISIÓN DE ESTUDIOS
DE POSGRADO

DR. JOSÉ LUIS DE LA CRUZ ROCK
MIEMBRO DE LA COMISIÓN
DE TESIS

MTRA. GRACIELA JAIME RODRÍGUEZ
SUBDIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 16 de diciembre de 2005

Agradecimientos

Esta investigación fue posible a la beca que me fue otorgada para la realización de estudios de Maestría en la Universidad Autónoma de Nuevo León, por parte de la Universidad Autónoma de Tamaulipas a través del Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEPA) durante el periodo agosto 2003 – julio 2005. Aprecio la gestión en mi favor realizada por los representantes institucionales de dicho programa y por el responsable del cuerpo académico *Desarrollo regional y sustentabilidad*, por haberme promovido como candidata a la obtención de la beca.

Al Dr. Eduardo López Estrada, asesor de esta tesis, un reconocimiento especial. Sus valiosas aportaciones y críticas orientaron cada vez mi trabajo, siendo siempre puntuales e importantes para mejorarlo.

Hago extensivos mi reconocimiento y gratitud a los profesores que aceptaron ser parte de mi comité de tesis, la Dra. Claudia Campillo Toledano y el Dr. José Luis de la Cruz Rock. Su orientación, apoyo y entusiasmo en la revisión de este trabajo, además de su paciencia y buena disposición contribuyeron en gran medida para llevarlo a término.

Agradezco a los integrantes del taller de investigación dirigido por el Dr. López. Ante ellos se fueron presentando los avances de este estudio y cual conocedores de la situación del caso que se presenta, fueron orientando con sus comentarios el proceso de este trabajo enriqueciéndolo en gran medida. Un agradecimiento especial a mis amigos, compañeros de estudios de maestría en esta Universidad y de investigación en la colonia Fernando Amilpa, Nancy Villanueva Pérez, José Manuel Rangel Esquivel y Jorge Enrique Bracamontes Grajeda.

Por su apoyo agradezco también a Ernesto Medrano Alvarado y Fabiola Rodríguez Benitez, compañeros de maestría de quienes he recibido amistad constante.

Un especial agradecimiento a mi compañero Adán Cano Aguilar por la colaboración durante el trabajo de campo, sus contribuciones para la validez de esta investigación y su buena disposición en la lectura de este documento que fue revisado a la luz de sus comentarios. Con él comenté la mayoría de mis hallazgos en la zona de estudio y sus aportaciones y críticas enriquecieron el trabajo que aquí se presenta.

Mi agradecimiento a las personas de la colonia Fernando Amilpa que colaboraron como informantes para la realización de esta investigación, especialmente a quienes me permitieron las entrevistas. Sin su participación, confianza y buena disposición este trabajo no hubiera sido posible.

La realización de esta investigación implicó muchos sacrificios en otras facetas de la vida, además de la profesional. Una especial gratitud a quienes me apoyaron constante e incondicionalmente, aún desde lejos.

Resumen

La investigación que sustenta la tesis se interesa en analizar la relación existente entre las formas de vivir la pobreza y la cultura en las unidades domésticas de la colonia Fernando Amilpa, una zona al Norte del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. Desde una perspectiva microsociológica, se describe cómo en un contexto de pobreza urbana, ha sido posible enfrentar las necesidades y carencias comunes de los habitantes, accediendo a las relaciones sociales con las que se cuentan.

¿Quiénes son los pobres?, ¿qué es la pobreza?, ¿quiénes la viven?, ¿cómo se estudia la pobreza desde una dimensión cultural?, ¿cómo se relaciona la pobreza y la cultura?, ¿es posible entender a las redes sociales como un mecanismo de sobrevivencia a la pobreza?, ¿hasta qué grado se da esto?. Algunas de las anteriores preguntas orientaron la búsqueda de material teórico y empírico que las explicara y les diera respuesta; otras preguntas fueron surgiendo a lo largo del trabajo, incluso algunas de ellas fueron adquiriendo mayor importancia de la que antes tenían. De esta manera, este estudio se enfocó al análisis de las relaciones sociales dadas en contextos de pobreza, a través de las cuales se manifiesta la construcción, mantenimiento y diversificación de redes sociales que en ocasiones posibilitan afrontar situaciones de carencia.

En este trabajo se tomó como punto de partida el criterio oficial vigente para la definición de pobreza, bajo el cual se identifica a la zona de estudio como parte de los 53 polígonos de pobreza reconocidos por el gobierno nuevoleonés. A partir de esta clasificación, nuestra definición de pobreza en la zona de estudio fue considerando otras dimensiones, como la social y la cultural, que permitirían la exploración de la existencia y características de las redes sociales y los rasgos culturales que hubieran detonado su establecimiento, mantenimiento, diversificación, debilitamiento o desaparición.

El propósito de la investigación fue de tipo exploratorio, aunque se incluyeron algunos elementos de carácter descriptivo, lo que obedece a la complejidad del problema abordado. Dado que la temática de la pobreza y las redes sociales no han dejado de ser controvertibles, debido a la diversidad de posiciones teóricas y metodológicas que las han abordado. Para nuestro caso de estudio el diseño metodológico que se siguió, aunque contempló el uso de una técnica de investigación cuantitativa (una encuesta), es esencialmente de tipo cualitativo. Siguiendo estos procedimientos se llevó a cabo la categorización y el análisis de la información y los datos que apoyan la tesis.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	I
Resumen	II
Índice de cuadros	V
CAPÍTULO 1. Planteamiento del problema	1
1.1 Antecedentes	3
1.1.1 Investigaciones sobre la pobreza	4
1.1.2 Consideraciones sobre la cultura	9
1.2 Objetivos	13
1.2.1 General	14
1.2.1 Particulares	14
CAPÍTULO 2. Estrategia Metodológica	17
2.1 Justificación del diseño de investigación	18
2.2 La ubicación de la colonia Fernando Amilpa	20
2.3 Determinación de la muestra	20
2.4 El cuestionario	20
2.4.1 Diseño del instrumento, períodos de aplicación y participantes	20
2.4.2 Formato y descripción del instrumento	21
2.4.3 Piloteo y ajustes al cuestionario	22
2.5 Datos visuales: observación in situ y fotografías	22
2.5.1 Observación in situ	22
2.5.2 Fotografías	23
2.6 Datos hemerográficos	24
2.7 Entrevistas	24
2.7.1 Entrevistas profundas	24
2.7.2 Entrevistas narrativas	25
2.8 Captura y tratamiento de la información	26
2.9 Validez	26
2.10 Limitaciones del estudio	27
CAPÍTULO 3. Fernando Amilpa: Orígenes y descripción general	29
3.1 Las asentamientos irregulares como forma de urbanización	29
3.2 Urbanización y contexto económico industrial del AMM	31
3.3 El AMM y Cd. Gral. Escobedo	32
3.4 Fernando Amilpa, descripción general y configuración de subzonas	34

3.4.1 Orígenes: la ‘invasión-reubicación’, la migración y las redes sociales	38
3.4.2 Familia y unidad doméstica	41
3.4.3 Descripción de casos	43
3.4.4 El mercado de los fines de semana en la subzona Sur	45
3.4.5 Otras ventas y actividades de los fines de semana	46
La colonia Fernando Amilpa en fotos	48
CAPÍTULO 4. El estudio de la pobreza y la consideración de la cultura	54
4.1 Contexto teórico: aproximaciones conceptuales a la pobreza	55
4.1.1 La perspectiva gubernamental	56
4.1.2 Aportes desde la investigación social	58
4.1.3 La pobreza desde la dimensión cultural	60
4.2 Estudio de caso	64
4.1.2 La pobreza en Fernando Amilpa	64
4.1.2.1 Condiciones materiales: alimentación, educación y salud	64
4.1.2.2 Condiciones materiales: pobreza patrimonial, consolidación y apreciación de la vivienda	72
4.3 Consideraciones acerca de la pobreza	66
4.3.1 Sensación de olvido y desatención	73
4.3.2 Sensación de ‘no pobreza’	74
CAPÍTULO 5. Redes y relaciones sociales	76
5.1 Redes sociales	77
5.1.1 La circunstancialidad de las redes	78
5.1.2 Redes en la migración	78
5.1.3 Redes para el establecimiento	81
5.1.4 Amistad	81
5.1.5 Vecindad	82
5.1.6 Reciprocidad	83
5.2 Las tandas como una forma de ahorro, crédito y redes sociales	84
5.2.1 Empleo de los fondos ¿ahorro?	88
5.2.2 La confianza y el riesgo	89
Conclusiones	91
Bibliografía	99
Anexos	110

Índice de cuadros

	Página
Cuadro 1. Número de miembros por unidad doméstica. Fernando Amilpa.	42
Cuadro 2. Tipo de composición familiar por unidad doméstica Fernando Amilpa.	43
Cuadro 3. Niveles de escolaridad de los jefes del hogar. Fernando Amilpa.	66
Cuadro 4. Disponibilidad de servicios médicos. Fernando Amilpa.	66
Cuadro 5. Tipo de material de construcción de las casas. Fernando Amilpa.	70
Cuadro 6. Distribución porcentual de las viviendas según número de cuartos. Fernando Amilpa.	71

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

A partir de estudios de pobreza urbana ya realizados¹, esta investigación se interesa en analizar la relación existente entre las formas de vivir la pobreza y la cultura en las unidades domésticas de la colonia Fernando Amilpa, una zona al Norte del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León². Desde una perspectiva microsociológica, se describirá cómo en un contexto de pobreza urbana, ha sido posible enfrentar las necesidades y carencias comunes de los habitantes, accediendo a las relaciones sociales con las que se cuentan.

A principios del año 2004, dentro del marco del Taller de investigación dirigido por el Dr. Eduardo López Estrada³, se empezaron a tener los primeros acercamientos con la colonia Fernando Amilpa, en Escobedo, N. L. Junto con otros 4 estudiantes de maestría y 3 estudiantes de doctorado, se iniciaron visitas a la colonia siguiendo el interés común de abordarla como zona de estudio en cada una de nuestras investigaciones particulares. De esta manera, los trabajos derivaron en temáticas referidas a la percepción de la educación formal en familias indígenas, la informalidad económica femenina, las condiciones de salud, la calidad de la educación básica y las formas de participación ciudadana.

El interés inicial fue obtener una panorámica general de las condiciones de la colonia, para ello eran necesarios los recorridos manzaneros con las visitas recurrentes y a diferentes horarios. Así se empezó con un trabajo que duró aproximadamente 2 años, con el que se han estudiado las formas de vida de estos pobladores, analizando sus formas de comportamiento, de organización y de respuesta a las complicaciones que se les presentan de manera frecuente en un contexto de pobreza urbana que los caracteriza.

¿Quiénes son los pobres?, ¿qué es la pobreza?, ¿quiénes la viven?, ¿cómo se estudia la pobreza desde una dimensión cultural?, ¿cómo se relaciona la pobreza y la cultura?, ¿es tan amplia la cultura que para dimensionar el problema de la pobreza hay que remitirse primero a 'los estilos de vida'?, ¿qué estrategias de sobrevivencia desarrollan los pobres?, ¿es posible entender a las redes sociales como un mecanismo de sobrevivencia a la pobreza?, ¿hasta qué grado se da esto?, ¿qué fortalece o qué fractura a las redes sociales?.

¹ En el Sur de Tamaulipas, del año 2000 al 2001 se participó en el Proyecto SIREYES "Marginalidad y Asentamientos Irregulares en Cd. Madero, Tamaulipas". Financiado por el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), la UAT (Universidad Autónoma de Tamaulipas) y el Ayuntamiento de Cd. Madero Tamps. El investigador responsable del proyecto fue el Dr. José Luis de la Cruz Rock. La tesis de licenciatura de la autora, fue un producto de investigación de este proyecto.

² AMM, de aquí en adelante

³ Taller de investigación impartido dentro del programa de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social (2003-2005) de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Algunas de las anteriores preguntas orientaron inicialmente la búsqueda de material teórico y empírico que las explicara y les diera respuesta; otras preguntas fueron surgiendo a lo largo del trabajo, incluso algunas de ellas fueron adquiriendo mayor importancia de la que antes tenían. De esta manera, este estudio terminó enfocándose al análisis de las estrategias de sobrevivencia de los pobres y la inseparable construcción, mantenimiento y diversificación de redes sociales para el mismo fin.

La inquietud de explorar la relación entre pobreza y la cultura (o la cultura con la pobreza) fue el matiz central de esta investigación, sin embargo, se reconoce que la sentencia de que hay una ‘cultura de la pobreza’ (como algunos lo han afirmado)⁴, dio lugar en un primer momento, a que en este estudio se buscara primero la descripción detallada de los estilos de vida encontrados en esta zona de estudio y las formas en que se vive entonces la pobreza. Sin embargo, cabe aclarar que a lo largo del proceso de la investigación no se tuvo la pretensión de confirmar o refutar dicha sentencia, sino, en todo caso de tratar de entenderla como parte de la construcción de una problemática que relaciona a la pobreza con la cultura. La obtención de evidencia empírica para esto último, no fue tarea fácil en un espacio ampliamente diversificado en términos sociales y económicos.

El binomio cultura – pobreza (o viceversa), alerta sobre la necesidad de su análisis, por lo que esta investigación más que orientarse a descubrir si existe o no una ‘cultura de la pobreza’ busca explorar cómo se da la relación entre ambos campos. A este respecto, resulta interesante cuestionar: ¿por qué la dimensión cultural es un aspecto relevante para tratar de entender la pobreza y las acciones que los pobres realizan para sobrellevarla?

Se considera que los estudios acerca de la pobreza deben tomar en cuenta, ó al menos entender, el papel de la cultura. Por el lado de esta última, se han hecho algunas aproximaciones que la relacionan con el desarrollo y la pobreza, lo que ha dado por llamarse el análisis de “la cultura de la pobreza”, del cual Lewis (2003) pudiera considerarse pionero.⁵

Pero, ¿qué significa la pobreza?, ¿la pobreza se ve determinada por la cultura?. Son preguntas iniciales formuladas en términos heurísticos las que pretenden conducir esta investigación que busca explorar la dimensión cultural y cómo ésta puede influir en las formas particulares de vivir y/o superar la pobreza; lo que genera situaciones distintivas en términos de magnitud e intensidad, para cada uno de los grupos que la viven, según sea el caso.

En los análisis convencionales sobre la pobreza⁵, se le considera como un fenómeno esencialmente económico “que alude a situaciones que impiden a las personas satisfacer sus necesidades básicas e integrarse y participar de manera plena en la vida social” (Riquer, 2001: 225). De esta manera, según esta última autora, la pobreza suele ser definida a partir de indicadores empíricos como los bajos ingresos o el trabajo en el sector informal, la baja escolaridad, la salud y la alimentación deficientes y el escaso acceso a servicios, por lo que raras veces, las dimensiones sociales, políticas y culturales son tomadas en cuenta, pese a que han sido asumidas en algunos trabajos de investigación, como aspectos necesarios para la definición de la pobreza (Riquer, 2001).

⁴ Lewis (2003).

⁵ Véase la Línea de Pobreza del Banco Mundial y la clasificación de los niveles de pobreza sugeridos por la SEDES (2003).

En la investigación que sustenta esta tesis, se tomó como punto de partida el criterio oficial vigente para la definición de pobreza⁶ (SEDESO, 2003), bajo el cual se identifica a la zona de estudio como parte de los 53 polígonos de pobreza reconocidos por el gobierno nuevoleonés. A partir de esta clasificación, nuestra definición de pobreza en la zona de estudio fue considerando otras dimensiones, como la social y la cultural, que permitirían la exploración de la existencia y características de las redes sociales y los rasgos culturales que hubieran detonado su establecimiento, mantenimiento, diversificación, debilitamiento o desaparición.

La temática de la pobreza, las estrategias de sobrevivencia y las redes sociales, no han dejado de ser controvertibles, debido a su complejidad y a la diversidad de posiciones teóricas y metodológicas que las han abordado. En este trabajo se refiere de manera breve al interés que ha despertado el estudio de la pobreza y algunos de los resultados que el trabajo indagatorio ha obtenido sobre esta cuestión. A manera de antecedentes, se mencionan los estudios que se han hecho en torno a la cultura, la pobreza, y las redes sociales.

1.1 Antecedentes.

Tomando en cuenta que la investigación social en torno al tema no ha sido escasa y que el análisis de la problemática de la pobreza, es precisamente, un aspecto fundamental de los estudios económicos y sociales contemporáneos de la población, la revisión de investigaciones recientes acerca de la cuestión, obliga a replantear preguntas añejas como la de: ‘¿cómo sobreviven los pobres?’. Si bien esta pregunta ha sido respondida ampliamente ya desde su formulación, los tiempos presentes obligan a actualizar las respuestas a la luz de lo vertiginoso de los cambios económicos y sociales⁷. Con esto, no se pretende cuestionar la legitimidad de argumentos previos en los estudios de pobreza, sino, por el contrario, nos interesa el análisis de fenómenos (como el de la pobreza) que no son estáticos y que dependen tanto de elementos estructurales como de relaciones sociales que se derivan de “la construcción de sujetos conforme a su situación, sus posibilidades y recursos” (González, 1999: 19).

Se reconoce que en nuestro país los trabajos realizados en relación con el tema de la pobreza, se han ido incrementando especialmente desde fines de la década de los 80, a través del estudio de ciertas categorías como la desigualdad, la marginalidad, el subdesarrollo, la informalidad, entre otros (Tepichín, 2001). Sin embargo, la pobreza es un problema que ha rebasado en tiempo y magnitud, la gran diversidad de esfuerzos teóricos, metodológicos y operativos llevados a cabo (Enríquez, 1999).

De acuerdo con Dieterlen (2003), el inicio de la discusión en torno a la pobreza a nivel internacional data de mucho tiempo atrás⁸, por lo que se reconoce que han sido muy variados los acercamientos a esta temática. Sin afán de mencionarlos y ante la imposibilidad de repasar a detalle todos los acontecimientos históricos mundiales referentes a su análisis, se revisaron sólo aquellos más recientes. De esta manera para el caso de América Latina y especialmente

⁶ Mencionado más adelante con mayor detalle.

⁷ Véase Ariza y de Oliveira (2002) y CEPAL (2004).

⁸ Como ejemplo se puede citar el caso de Inglaterra, que se remonta a mediados del siglo XVI con una propuesta de ley para combatirla, a la que después de algún tiempo le siguieron la instauración de *El Acta Constitutiva de la Ley de los Pobres* en 1834, además de la creación de una organización para la atención de estos grupos (Dieterlen, 2003).

de México, destacan de acuerdo con Tepichín (2003), los trabajos realizados por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁹, y la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), entre otros; además de los de numerosos académicos, que han hecho abordajes diversos al tema de la pobreza, razón por la que se ven subordinados a dos principales enfoques: el macrosocial y el microsocioal. Mientras que en el primero se privilegia la incorporación de índices cuantitativos y tendencias generales; en el segundo se parte de conjuntos de datos regionales, presentándose la tendencia a considerar la organización, medidas, estrategias y redes sociales de los pobres (Latapí, 2001).

De esta manera, mientras unos estudios se dedican al análisis de los métodos de medición (Boltvinik, 2001), otros incluyen conceptos que tienen que ver con los ciclos de las unidades domésticas y su correspondiente impacto sobre el bienestar y la pobreza (Lomnitz, 2001; 2003; López, 2002; González, 1999; Enríquez, 1999; Chant, 1994).

Como toda revisión implica una selección, aquí se citan algunos estudios sobre las condiciones de pobreza urbana que han considerado aspectos relevantes para esta investigación, como las redes de relaciones sociales y las estrategias de sobrevivencia, con lo que se hace un repaso de algunos estudios representativos sobre el tema. Este ejercicio ha permitido plantear algunas preguntas generales, relacionadas con el contexto socioeconómico y cultural en que se da la existencia, mantenimiento, diversificación, debilitamiento y desaparición de las redes sociales entre grupos en situación de pobreza en un contexto urbano, como es la colonia Fernando Amilpa.

En este sentido, se revisan brevemente algunos trabajos de investigación realizados en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM). Con esto se pretende conocer lo que se ha escrito sobre el tema en el área, para apoyar el análisis de los hallazgos en el campo. La revisión de la literatura enfatiza el análisis de estudios que se han considerado pertinentes a esta investigación porque abordan el objeto central de la misma: las redes sociales como forma de relaciones entre personas, útiles según circunstancias y posibilidades.

1.1.1 Investigaciones sobre la pobreza.

No obstante que la pobreza se considera entre los problemas más críticos de nuestro tiempo, es indudable también que es uno de los más explorados por la investigación social. En este campo se han hecho importantes avances teóricos y metodológicos. Sin dejar de reconocer esta situación, es conveniente mencionar que a pesar del desarrollo teórico todavía hay lagunas conceptuales en donde no hay consenso, tal es el caso de la definición de la pobreza y su medición (Salles y Tuirán, 2000).

⁹ Una de las aportaciones para la concepción de la pobreza, es la del Programa de las Naciones para el Desarrollo (PNUD), que aporta otra dimensión del problema. Este programa, en su Índice de Desarrollo Humano (IDH) considera que no es sólo el nivel de ingresos (per cápita), sino también el logro educacional y la esperanza de vida al nacer que influyen en la pobreza.

En México, uno de los investigadores que más ha trabajado sobre los métodos de medición de la pobreza es Boltvinik (2005¹⁰; 2001; 1999). El estudio de los diferentes métodos analizados por él, rebasa el ámbito de este trabajo, por lo que nos remitiremos a mencionar que ha desarrollado un Método de Medición Integrado de la pobreza y ha establecido una tipología de diferentes métodos de medición (Línea de pobreza, Necesidades Básicas Insatisfechas, entre otros) que a su vez ha criticado¹¹.

Boltvinik (2001), sugiere que dos líneas divisorias entre métodos de medición de la pobreza son: a) si el dinero se usa o no como unidad única de medición, y b) el carácter directo o indirecto en la evaluación de la (in)satisfacción de las necesidades. Una de las preguntas que el autor plantea es ¿puede adoptarse el dinero como la vara única de medición en el estudio de la pobreza y del nivel de vida?. Y es a partir de esta interrogante que el autor refuta las mediciones de pobreza que consideran al dinero como medida única, identificándose como partidario de los enfoques multidimensionales para medir y por lo tanto, conceptualizar a la pobreza, incorporando factores como la disponibilidad de tiempo (Escobar, 2001).

De acuerdo con Escobar (2001: 137), Boltvinik “proporciona el análisis macrosociológico más completo de la pobreza”. Haciendo uso de su método de medición, Boltvinik (citado por Cevallos, 2000) afirmó que para el año 2000, eran 75 millones de pobres los que residían en México (que vivían con menos dos dólares al día, según información del BM), entre los que se contaban 24 millones de indigentes que sobrevivían con menos de un dólar diario.

Siguiendo el planteamiento de Boltvinik (2001), es probable que una de las líneas más aceptada en relación a lo anterior, sea el énfasis en los niveles de ingreso. Esta noción se ha extendido en casi todos los países en el mundo (Silva, 2000), haciendo que en muchos casos se considere como línea internacional de pobreza, el dólar diario disponible (BM, 1999), o el ingreso o gasto de los hogares por unidad de tiempo (Boltvinik, 2001).

Se coincide con la idea de que muchos de los estudios que tratan de la pobreza, refieren a bajos ingresos, desempleo, analfabetismo, desnutrición, vivienda precaria, enfermedades, carencia de servicios, entre otros rasgos que como consecuencia de este problema, caracterizan a quienes lo padecen. Las cifras indican la tendencia creciente de la pobreza, sin duda, esto es también evidente a gran escala, sobre todo con la vertiginosidad de los cambios en la economía mundial y el creciente deterioro del nivel de vida de amplios grupos sociales (Altvater y Mahnkopf, 2002).

Además de la consideración de los niveles de ingreso, es necesario decir, que hay otras vertientes que se han generado para el análisis de la pobreza. En este enfoque alternativo de análisis, se incluyen investigadores como Sen (citado por Barrón y Trejo, 2001), quien considera el ejercicio de las capacidades básicas como determinantes para que cualquier individuo se inserte en la sociedad a través de su voluntad, para que de esta manera, su potencial humano colabore a resarcir su rezago social.

¹⁰ Ediciones semanales de la columna ‘Economía Moral’ en periódico La Jornada.

¹¹ Véase Boltvinik (2001). *Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología*.

Sin lugar a dudas, uno de los trabajos de investigación más novedosos, en cuanto al abordaje de la pobreza, lo constituye el de Dieterlen (2003), en el que se propone el tratamiento del tema desde una dimensión ética que incluye la consideración de principios filosóficos como la libertad, la justicia y la igualdad, que según la autora, han sido contemplados por autores desarrollistas como Sen, en sus contribuciones al debate filosófico de la pobreza.

res:

El trabajo de Dieterlen (2003) analiza la pobreza bajo el punto de vista filosófico y atiende dos de los cinco bienes primarios rawlsianos¹² que son: el ingreso y el bienestar y las bases sociales del respeto a uno mismo, en donde el primero refiere al concepto de pobreza en su visión economicista, y el segundo, remite a la dimensión ética de la pobreza, argumento central de su análisis.

De acuerdo con Escobar (2001), otras de las aportaciones que se han hecho en los estudios sobre la pobreza, han sido las investigaciones realizadas desde la perspectiva de género. Siguiendo el planteamiento del autor, lo único que se ha logrado en este ámbito ha sido que los estudios sobre la mujer hayan cobrado importancia. Este eje de análisis ha originado la diversificación de estudios que vinculan de alguna manera a la mujer con la pobreza, entre los que se pueden mencionar los de Salles (1999); Barquet (1999); Acosta (1999); Welti y Rodríguez (1999); González (1999b) y el de Lara y Salgado (1999)¹³.

Dentro de este eje de análisis, se ubica el trabajo de Salles y Tuirán (2000), quienes destacan el asunto de la feminización de la pobreza y contribuyen al análisis del problema al considerar el planteamiento de Chambers (citado por Salles y Tuirán, 2000), quien afirma que la pobreza remite no sólo a la insuficiencia de ingreso, sino también a los elementos de la trampa de la privación, que refiere a un problema todavía más amplio que el de la pobreza y que interrelaciona a cinco factores, cual telaraña de la que es difícil escapar y que son: la misma pobreza (entendida ésta como insuficiencia de ingresos), la debilidad física, el aislamiento, la vulnerabilidad y la carencia de poder. El planteamiento central del trabajo de los autores, gira en torno a responder las preguntas: ¿los determinantes de género agudizan la pobreza de las mujeres? y ¿se puede hablar de feminización de la pobreza?. Una de las hipótesis de los autores, es que la pobreza femenina es un fenómeno oculto en la investigación social, dadas las deficiencias metodológicas en la medición de la pobreza y la invisibilidad del trabajo doméstico desarrollado por las mujeres. A partir de estos supuestos, los autores responden afirmativamente a las preguntas mencionadas con anterioridad.

Cabe aclarar que la indagación sobre el tema de la feminización de la pobreza no fue uno de los objetivos de esta investigación; sin embargo en un primer momento, éste orientó las observaciones realizadas durante el trabajo de campo. El hecho de privilegiar a las mujeres en la aplicación de los instrumentos para la colecta de información, ayudó para ello. Asimismo, el desarrollo del estudio se vio inspirado en los planteamientos de analistas microsociológicos de

¹² Se considera como bienes primarios aquellas cosas de las que el individuo preferiría tener más que menos, independientemente de sus planes racionales, como son: las libertades básicas, la libertad de movimiento y de ocupación, los poderes y prerrogativas de cargos y posiciones de responsabilidad, el ingreso y el bienestar y las bases sociales del respeto a uno mismo (Rawls, 1971: 197, citado por Dieterlen 2003).

¹³ Trabajos agrupados en: GIMTRAP (1999). *Las mujeres en la pobreza*. México: COLMEX. 2ª reimpr. Nos remitimos a mencionarios, sin entrar en detalles, porque rebasaría el ámbito de esta investigación.

la pobreza como Lomnitz (2001; 2003); González (1999); Enríquez (1999; 2001); Massey y otros (1991) y Altamirano (1988) en términos generales; y las aportaciones de López (2002) y González (2003) en lo concerniente a estudios de pobreza realizados en el AMM.

El estudio antropológico clásico de Lomnitz (2001; 2003), parte de la pregunta ¿cómo sobreviven los marginados?, sobre la cual giran sus argumentos principales que tienen que ver con la existencia de redes de intercambio en situaciones de carencia (favores, reciprocidad) y en donde relaciones entre parientes, amigos, vecinos y compadres son un aspecto crucial. Este estudio permitió plantear para nuestra investigación preguntas como: ¿a quién acude cuando tiene problemas?, ¿de qué manera le han ayudado sus amigos y parientes?, ¿cómo se lleva con sus vecinos?, entre otras preguntas que formaron parte de la cédula en la encuesta y la guía de entrevista utilizadas.

La existencia de la tanda como una forma de crédito económico, se aborda de manera breve en la investigación de Lomnitz (2001; 2003). Los hallazgos de la autora, ubican a la tanda como una forma de ayuda mutua y un sistema de cooperación económica, que ayuda al mismo tiempo a reforzar la confianza entre los miembros. Si bien para nuestra investigación, esto no fue uno de los objetivos principales, la razón de incluir en la búsqueda de la información preguntas como ¿participa en tandas?, ¿por qué?, ¿en qué se gasta el dinero de la tanda?, fue sólo para explorar la existencia de otro tipo posible de red social.

Otra investigación que fue tomada como antecedente en el análisis de las tandas, fue la de Vélez (1993), que las ubica como instituciones que promueven el desarrollo de redes de amistad y cuya organización se basa en mecanismos de reciprocidad y en la ideación cultural de la confianza, elementos indispensables para su establecimiento.

Una de las investigadoras contemporáneas que ha dado seguimiento al estudio de las redes sociales, el intercambio de favores y la reciprocidad como mecanismo social para el intercambio entre pobres urbanos, ha sido González (1999). Esta autora introduce como nuevo elemento de análisis, el costo de la participación en las redes sociales, en términos de disponibilidad de tiempo, dedicación y bienes y servicios que intercambiar. Como resultado de esto, en nuestra investigación nos vimos en la necesidad de analizar los datos obtenidos a la luz de los hallazgos encontrados por González (1999), en los que se propone, que la reciprocidad se ha visto amenazada, debido a las recurrentes crisis económicas y al continuo desgaste de la población de escasos recursos económicos y ahora también, sociales.

Para la construcción de una tipología de redes sociales, se tomó el trabajo de Massey y otros (1991: 179), que si bien, aborda de manera muy específica el proceso social de migración Suroeste de los Estados Unidos – Occidente de México, presenta los lazos de parentesco, amistad y paisanaje como relaciones subyacentes que apoyan y mantienen los sistemas migratorios y que se constituyen como “un valioso recurso de adaptación a un medio ambiente extraño”. Tras la revisión de la investigación de Massey y otros y dado que nuestros sujetos de estudio, -aunque ahora son residentes en el AMM-, habían tenido antes experiencias migratorias, nos surgió la pregunta: ¿con qué relaciones sociales cuentan los migrantes cuando se instalan en un nuevo contexto?.

Es posible decir, que la experiencia migratoria de los sujetos de estudio, fue un proceso social brevemente analizado también a la luz del trabajo de Altamirano (1988)¹⁴. En éste se considera a la migración como una de las estrategias de sobrevivencia, que a su vez se clasifican por su naturaleza y organización social en dos niveles: a) colectivas y b) de carácter familiar. Un aspecto relevante en el trabajo de este autor, es la consideración de que “la confianza que los campesinos tenían en que la urbe iba a satisfacer sus expectativas y aspiraciones económicas, sociales y culturales está en proceso de cambio y ello obedece a la comprobación palpable de que la ciudad es incapaz de satisfacer mínimamente tales expectativas y aspiraciones (Altamirano, 1988: 43). A decir del autor, este fenómeno se ha ido acentuando en los últimos tiempos y los motivos para tenerlo presente en esta investigación, fueron el origen de los sujetos de estudio, las razones externadas para venir al AMM y la decisión de quedarse o regresar a sus comunidades de origen.

Las investigaciones recientes que han abordado el tema de la pobreza en el AMM, se deben a López (1998); Ribeiro (1998) y Mariñez (1998), y sus aportaciones derivadas de estos estudios particulares, inscritos a su vez en un proyecto de investigación más amplio referente al análisis de los recursos económicos de las unidades domésticas pobres y en extrema pobreza, realizado en 2 colonias del AMM: Malvinas y Santa Lucía, en Escobedo, Nuevo León. En éste, López (1998) aborda la cuestión de las redes sociales de ayuda mutua a la que recurren las unidades domésticas pobres, destacando que dichas relaciones descansan más en los lazos familiares que en los de amistad o vecindad. Este autor aborda también a la tanda, como una forma de ahorro colectivo que contribuye a la cooperación económica y al reforzamiento de la confianza entre sus integrantes.

Del trabajo de Ribeiro (1998), el tamaño de los hogares y la composición de las unidades domésticas, nos dio la pauta para indagar sobre cuestiones similares en nuestra zona de estudio. El autor argumenta que en contraposición a los hallazgos de Lomnitz (2003), la mayoría de los hogares en las colonias Malvinas y Santa Lucía, presentaron una estructura de tipo nuclear conyugal, porque el 60% de las mujeres entrevistadas fueron inmigrantes, de las cuales dos terceras partes provenían de medios rurales y el 77% de ellas era parte de hogares nucleares. Para nuestro estudio, la pregunta que nos planteamos fue ¿cuál es la composición de los hogares en Fernando Amilpa?.

En Mariñez (1998), se resalta la cuestión de las redes de ayuda mutua familiar, más que de amistad y de vecindad, en 3 actividades principales: a) el cuidado de los niños (38%); b) la construcción de la vivienda (52.5%); y c) los préstamos de dinero (46.1%). Para nuestra investigación, algunas preguntas importantes fueron: ¿de qué manera se constituyen las redes de ayuda recíproca?.

Además de las cuestiones anteriores, hubo otras: ¿cómo y en qué condiciones se dio el proceso de construcción de vivienda?, estas interrogaciones se vieron sustentadas en buena medida en el estudio de González (2003a), quien durante su investigación acerca de la urbanización popular y la consolidación habitacional en el AMM, incluyó a la colonia

¹⁴ Se considera que Altamirano (1988) ofrece en un estudio pionero “*Cultura andina y pobreza urbana: aymaras en Lima Metropolitana*”, un primer acercamiento antropológico al estudio de la pobreza y su reproducción en las ciudades, al incorporar el proceso social de migración rural-urbana. Si bien su estudio se centra específicamente en el caso de un grupo étnico, su aportación en relación a las redes sociales, se considera importante para esta investigación.

Fernando Amilpa, en donde aplicó entrevistas profundas. Entre los hallazgos de su investigación, se encuentran la existencia de redes de ayuda mutua en los procesos de autoconstrucción de las viviendas. De igual manera, la participación en tandas como una forma de ahorrar dinero para la compra de materiales de construcción. Debido a estas evidencias, el estudio de González se reconoce como un importante antecedente para esta investigación.

Tras esta breve revisión de aproximaciones diversas en torno al tema de este estudio, se constata que no han sido numerosos los estudios que han abordado este tema en el AMM. Por otra parte, es importante mencionar que en muchas de las investigaciones realizadas en torno a la pobreza, se ha enfatizado la importancia de enfoques que abordan la dimensión económica, dejando de lado las implicaciones sociales. En relación a esto último, se puede afirmar que no obstante el sinnúmero de investigaciones que se han generado, han sido pocos los intentos de incorporar elementos cualitativos en los análisis de la pobreza. Esta situación obliga entonces a considerar el fenómeno de la pobreza desde el punto de vista de sus implicaciones multidimensionales.

Por lo anterior, la consideración de la multidimensionalidad del problema es un aspecto crucial, dado que ésta se acentúa con las marcadas diferencias de la pobreza entre áreas rurales y urbanas, e incluso con la desigualdad al interior de las urbes¹⁵. A partir de esto, es posible plantear las siguientes interrogantes: además de la dimensión económica que implica carencias por bajos ingresos ¿qué significado tiene la pobreza?, ante la insuficiencia de ingresos ¿con qué otros recursos se cuenta?, ¿qué importancia tienen para los pobres las redes sociales y otras estrategias de sobrevivencia?, ¿cuál es el papel que juega la cultura en la construcción de redes sociales e implementación de estrategias de sobrevivencia en grupos en situación de pobreza urbana?.

De las investigaciones revisadas, pocas se han inclinado por el análisis aproximado a nuestra temática de interés, el vínculo cultura – pobreza. Autores como Kliksberg (2000) y Sosnowski (2000), han coincidido en señalar que, a la luz de la globalización y de las crecientes preocupaciones por las cuestiones sociales, a partir de las cuales la cultura ha sido recientemente abordada, el tema de la pobreza se ha convertido en el centro de interés de numerosos estudios¹⁶ y reuniones de carácter internacional que lo colocan en la mesa de debates.

1.1.2 Consideraciones sobre la cultura.

Como se ha mencionado, por el lado de la pobreza, se observa un importante acervo de estudios al respecto; sin embargo, esto no es así cuando se reseñan los estudios que incluyen alguna dimensión de la cultura. Para Cucho (2004: 6), la noción de cultura es inherente a la reflexión de las ciencias sociales, dado que es necesaria para pensar la unidad de la humanidad en la diversidad, sin hacerlo en términos biológicos, es decir, usándola como “herramienta adecuada para terminar con las explicaciones naturalistas de los comportamientos humanos”.

¹⁵ Pues al considerarse la pobreza como no homogénea, se manifiesta de diversas formas y magnitudes, compuesta de un amplio mosaico de cultura, comportamiento y estrategias de sobrevivencia característicos de los grupos que la padecen.

¹⁶ Véase Véliz (1994), Campos (1998) y Boltvinik y Laos (1999).

El concepto de cultura de acuerdo con Nieto (1998), ha jugado un papel importante en la construcción de variadas formas de pensamiento social, su importancia heurística para la antropología contemporánea es destacable, aunque como un concepto polisémico ha otorgado dificultad a la elaboración de teoría e investigación en torno a él.

Dado que esta investigación no tiene el objetivo de examinar el concepto científico de cultura, porque eso implicaría el estudio exhaustivo de su evolución histórica, de los desacuerdos semánticos sobre la justa definición de la palabra y la presentación de todos los usos de la noción de cultura en las ciencias sociales y humanidades (Cuche, 2004), nos remitiremos al concepto en un sentido amplio, que según este autor, refiere a “modos de vida y de pensamiento (...) aquello que se vincula con el sentido (...) la unidad del hombre en la diversidad de sus modos de vida” (Cuche, 2004: 6-7).

Si bien, desde los años 70's se ha venido discutiendo la noción de la cultura y el papel que desempeña en múltiples aspectos del desarrollo humano, específicamente en el contexto latinoamericano, cabe mencionar que históricamente este concepto “aparece en el pensamiento occidental en oposición al de civilización” (Nieto, 1998: 248). Sin embargo, es posible identificar tradiciones en torno a la reflexión sobre la cultura: la antropológica, la sociológica y la filosófica, e incluso la economía, psicología e historia, y cada una de ellas ha hecho aportes significativos. Para efectos de este estudio, se parte de la noción de cultura en un sentido amplio, para con ello intentar explorar los elementos culturales subyacentes en las situaciones de pobreza.

Como se ha mencionado, se ha identificado la existencia de diferentes puntos de vista en torno a la cultura. En ellos se ubica a este concepto desde su definición más laxa entendida como “algo creado por el hombre frente a la naturaleza” (Reuter 2002: 87), hasta los que la definen desde el “amplio marco antropológico o sociológico y que pretende describir al conjunto de actitudes, creencias, convenciones, costumbres, valores y prácticas comunes o compartidas por cualquier grupo” (Throsby, 2001: 18), ya sea político, geográfico, étnico, religioso, o de cualquier otra característica.

También la cultura se ha analizado bajo una orientación más funcional, con la que se alude a ciertas actividades que “enriquecen” al individuo, educacional y artísticamente; de ahí que se hable de personas “cultas o “cultivadas” o que tienen “cultura” y que se les contraste con aquellas que no la tienen y que por lo tanto son “incultas” (Stavenhagen, 2002). Bajo estos términos, la cultura diferenciaría a los pobres cultos de los pobres ‘incultos’, lo cual no es nuestro interés. Para este estudio se considera a la cultura en su sentido amplio, constitutivo de formas de vida, es decir, de maneras de vivir la pobreza, adoptar estrategias de sobrevivencia, maneras de actuar y de pensar.

Explorar las características de la pobreza urbana desde el punto de vista cultural y las diversas formas en que se manifiesta, es abordar un tema que se cree ha sido frecuentemente ignorado. Se considera que son pocos los estudios contemporáneos que han abordado la

relación cultura – pobreza. De los desarrollados hasta el momento y que han abordado el tema, lo han hecho al menos de manera tangencial o indirectamente¹⁷.se

Por el lado de los literatos y filósofos se han hecho también algunos esfuerzos por realizar estudios desde la perspectiva cultural, Ramos, Paz y Monsivais (citados por Nivón, 1998), desarrollaron algunos de ellos. En México, entre los primeros intentos que se hicieron por abordar la cultura, se cuenta el trabajo de Ramos (2001), que se acepta con ciertas reservas como un estudio psicoanalítico del mexicano. Este estudio parte de marcados estereotipos para su clasificación y adopta la visión funcionalista de la cultura. El autor considera los sentimientos de autodenigración, imitación, y mimetismo y los generaliza como características que describen a “la cultura mexicana”. Este acercamiento desde el ámbito literario al análisis de la cultura, se reconoce como un antecedente para esta investigación.

Colombres (2002), por su parte revisa específicamente a la cultura popular, como un sistema de símbolos, o perteneciente a las clases subalternas o a los de abajo, o una forma solidaria. La contrasta con otras formas de cultura y cómo es vista y dominada por éstas. En Bonfil y otros (2002), la cultura popular también es analizada de manera similar.

En Campos (1998), se aborda la “cultura de la pobreza” para referirse a la condición que desintegraba a las familias por la carga de ansiedad por la sobrevivencia cotidiana y de resentimiento, con los consecuentes problemas de adicción y delincuencia que se daban por las olas de empobrecimiento en las sociedades industriales a consecuencia de fenómenos como la Gran Depresión de los años 30, y las Revoluciones Industrial y Postindustrial.

Sin embargo, entre las fuentes revisadas la mayor cercanía temática con el planteamiento de esta investigación se encontró en el ya mencionado estudio clásico de Lomnitz (2001; 2003) desde la antropología, quien hace un análisis de la situación de pobreza en un contexto en el que se entretajan las redes sociales de los pobres. Aunque otras aproximaciones por parte de esta disciplina, se habían dado ya con Lewis (2003), quien considera a la pobreza como una subcultura que se hereda en el proceso intergeneracional, y partir de la cual surge el concepto de cultura de la pobreza. Cabe hacer la aclaración que en este estudio, se consideraron de suma importancia los contextos temporal y espacial en que se llevaron a cabo las investigaciones de Lewis y Lomnitz, razón por la que se tomaron sólo como referentes de la nuestra y nos obligó a contextualizarla.

Entre las aproximaciones más recientes al estudio de la cultura, se cuenta el trabajo de Salles (2000), quien analiza las variadas formas de su apropiación de acuerdo a las diferencias hermenéuticas al interior de las familias; y ahora recientemente, Rao y Walton (2003) en un trabajo del Banco Mundial, bajo la premisa de promover la efectividad de los procesos de desarrollo para reducir la pobreza, se han preocupado por tomar en cuenta a la cultura por razones que obedecen a su influencia como valor en la sociedad y su capacidad de responder a los retos del desarrollo.

¹⁷ Autores como Kliksberg (2000) y Castells (2001) han hecho importantes aportaciones al terreno de la “investigación cultural”. Sin embargo, como eso rebasa los intereses de esta investigación, sólo se mencionan sin ser analizados con mayor profundidad en apartados posteriores.

La aproximación a la relación entre pobreza y cultura se ha entendido de manera simplista, debido a que la pobreza bajo esta perspectiva se ha atribuido a los grupos indígenas¹⁸. A lo largo de este trabajo, se pretende demostrar que la dimensión cultural no sólo se remite a cuestiones indigenistas, sino que, alude a todo un sistema de valores que caracterizan las diversas situaciones de pobreza en la sociedad (Tepichín, 2001), independientemente de la pertenencia o no a grupos étnicos.

Como se ha mencionado, el análisis del fenómeno de la pobreza ha constituido una parte importante del quehacer de economistas, antropólogos y demógrafos, pero aún se cree que el asunto de la cultura ha estado ausente o poco abordado en muchas de las discusiones en pobreza. Por lo anterior, partiendo del análisis de estudios ya realizados, en este apartado se pretenden hacer algunas aproximaciones relacionando ambos conceptos.

El análisis de las formas de cultura popular se relaciona con los objetivos perseguidos en este trabajo, ya que hace referencia al desarrollo de particularidades distintivas, en materia de hábitos, códigos de comunicación derivados de acciones compartidas, relaciones cotidianas y adaptación de un grupo humano a un medio exterior (Margulis, 2002); es decir, las clases populares, a partir de su interacción directa, responden en función de sus necesidades, ante esto se cuestiona: ¿cuáles son las principales manifestaciones del comportamiento de los grupos en situación de pobreza?. Con esta interrogante se intenta analizar la actividad de un grupo en situación de pobreza que enfrenta conjuntamente carencias comunes.

De acuerdo con Durán (2002: 69), “la cultura popular es la que caracteriza a los estratos marginados de la sociedad (...) los portadores y creadores de esa cultura son: campesinos, trabajadores rurales, obreros, marginados urbanos y subempleados, entre otros, pertenecientes a los estratos más desfavorecidos”. Tomando en cuenta esta aseveración es posible cuestionarse, dentro de un contexto diversificado como es el caso de la colonia Fernando Amilpa, acerca de ¿cuales son los rasgos culturales observables en los grupos sociales de bajos ingresos?

Es a través de la cultura, que las estrategias de sobrevivencia desarrolladas se hacen manifiestas, lo que representa la aptitud de los involucrados para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes o estructuras sociales. Es decir, es importante tomar en cuenta el análisis de las ventajas que para los pobres representa el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, como un sistema de seguridad socioeconómica informal (Servín, 2000).

En este marco, se considera importante el estudio de la producción y reproducción cultural en zonas de escasos recursos económicos, tomando como unidad de análisis los hogares de estas áreas. Se intenta con esto, profundizar en el estudio de los procesos y vivencias implicados en situaciones de pobreza en el contexto urbano. Toda vez que se vislumbra la imposibilidad de considerar como no homogéneo, el ambiente familiar doméstico (al interior de la vivienda), mucho menos, el desarrollado entre unidades “extradomésticas” (en la comunidad), en donde tampoco se considera que haya un patrón homogéneo, ya que de acuerdo con Salles y Tuirán (2000), hay maneras diferentes de ser pobres y otras tantas de vivir la pobreza.

¹⁸ Véase Miranda Porfirio (2001).

En este sentido, se pretende estudiar la situación urbana enfatizando situaciones de pobreza y el análisis cultural, como factores para el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, y cómo estas formas de vida y adopción de redes sociales y de ayuda recíproca, influyen en las identidades y percepciones de los pobres que se incorporan día a día a la dinámica urbana en el AMM, considerada como un importante centro industrial, captador de población proveniente de diversos orígenes.

Debido a la importancia económica del AMM, en contextos diversos y momentos históricos distintos, se ha visto inmiscuida en un proceso migratorio, (rural-urbano y urbano-urbano) en el que las tendencias demográficas, han fomentado un nuevo sentido al engranaje cultura-espacio-comportamiento como una estrategia para mejorar sus niveles de vida. Por lo que este trabajo permitirá verificar toda proporción guardada, si existen patrones de comportamiento subyacentes en las condiciones de pobreza y en los procesos de cambio social en el contexto de expansión demográfica en la urbe.

En este sentido y apoyados en las preocupaciones de investigaciones realizadas en México sobre la forma en que sobreviven los grupos en situación de pobreza¹⁹: (López, 1998; Ribeiro, 1998; Mariñez, 1998; y González, 2003a, en Monterrey; Lomnitz, 2003, en la Ciudad de México; González, 1999, 2003b; Chalita, 1992; Selby y otros, 1994; De la Cruz, 2002; Castro, 2002; y Enríquez, 2003, en otros puntos del país), se pretenden analizar sus formas de vida en el contexto específico de una colonia ubicada en una zona metropolitana.

1.2 Objetivos.

En la parte de antecedentes se dio cuenta de que el tema de la pobreza ha sido abordado en innumerables obras y por variados investigadores. En los trabajos realizados se analizan desde sus formas de definición y conceptualización hasta sus formas de medición. A pesar de que se han hecho avances importantes, se considera que todavía existen vacíos teóricos que requieren cubrirse, dimensiones como la cultural, que es la que se pretende enfatizar en este estudio, no ha sido agotada y sólo ha sido tocada tangencialmente y muchas veces de manera superflua. En este marco, se busca situar y actualizar la importancia de la cultura en procesos sociales caracterizados por la pobreza y los recursos a los que acceden las personas para solventar sus carencias. Tomando en cuenta lo anterior, los objetivos que se persiguen en el presente estudio son:

¹⁹ Se consideraron además de las investigaciones más pertinentes a este trabajo, las más recientes que han sido mencionadas en la parte de antecedentes. Hay otras investigaciones de innegable relevancia para el tema, que sin embargo han sido omitidas.

1.2.1 Objetivo general.

- **Tomando como estudio de caso un área de la Zona Metropolitana de Monterrey, esta investigación busca analizar la cultura, entendida como los estilos de vida de los grupos de bajos recursos económicos, y cómo ésta constituye un elemento fundamental para la construcción de redes sociales que contribuyen a disminuir los efectos de la pobreza.**

Explorar los estilos de vida y formas en que se responde a la carencia a partir de su vertiente subjetiva, permite entender los elementos culturales de los actores sociales que experimentan cotidianamente la pobreza. Para el caso que nos ocupa, el análisis de la pobreza a través del aspecto cultural, podría verificar si existen prácticas estereotipadas, homogéneas o diferenciadas en los grupos sociales de la zona de estudio. Asimismo, lo expuesto por autores como Lomnitz (2001; 2003); Massey y otros (1991) y González (1999), nos da la pauta para la exploración de las relaciones sociales que determinan la construcción; mantenimiento, diversificación, desgaste o desaparición de las redes sociales en contextos de pobreza y cómo es que la dimensión cultural ha influido para que dichas redes hayan sido vistas como ‘colchones amortiguadores de la pobreza’ (González, 1999).

Es posible afirmar que en el AMM, el proceso de poblamiento ha sido similar al mencionado por Morales (1990), en donde la marginación masiva y la migración hacia los centros urbanos han generado un crecimiento demográfico especialmente acentuado, que regularmente rebasa la velocidad con que los servicios públicos pueden ser proporcionados.

Para el caso de nuestra zona de estudio, la configuración urbana ha contribuido a la afluencia de lo que se ha dado en llamar ‘nuevos pobladores urbanos’, es decir, individuos que ante la combinación de las tradiciones que portan y la nueva dinámica de la ciudad, se ven ante la necesidad de desarrollar estrategias de sobrevivencia que forman parte de los estilos de vida que desarrollaron en sus anteriores lugares de residencia (Morales, 1990). Otras de las veces, esas estrategias son desarrolladas a partir de la experiencia como residentes en la ciudad, por lo que esa combinación genera que la dinámica y evolución de sus elementos culturales sean el matiz central en la vivencia de la pobreza.

1.2.2 Objetivos particulares.

- *Examinar los elementos culturales subyacentes y su interrelación con las formas de vida de sectores pobres en el Área Metropolitana de Monterrey, N. L.*

Se está reconociendo de manera clara que el aspecto cultural desempeña un papel importante en el estudio de fenómenos sociales, conforme aumenta la preocupación por el incesante crecimiento de las ciudades y por lo tanto de la pobreza urbana.

A decir de Bonfil (2002: 79), “por elementos culturales se entienden todos los recursos (...) que resulta ser necesario poner en juego para formular y realizar un propósito social”, en este caso, sobrellevar la pobreza. Algunos de los elementos culturales que pueden ser distinguidos son: materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos o emotivos. En

otras palabras, en este objetivo de investigación, las relaciones sociales son vistas como elementos culturales que fijan y condicionan los procesos de la vida cotidiana de los grupos sociales.

Por lo tanto, dado que se había considerado a las redes sociales como ‘colchones amortiguadores para la pobreza’, nuestro interés se centra en indagar hasta qué grado, los elementos culturales modifican las relaciones entre quienes viven la pobreza y de qué manera les permiten o no, el desarrollo de estrategias de sobrevivencia y construcción y/o fortalecimiento de sus relaciones como recursos sociales que permiten sobrellevar la pobreza.

- *Comparar los rasgos culturales de diversos grupos pobres en una misma zona de estudio, buscando identificar diferencias y similitudes en los patrones de comportamiento.*

Atendiendo a la relatividad de la pobreza, se partirá del análisis de diversas situaciones en las que están insertos los grupos sociales, atendiendo sus peculiaridades e intentando vincular los rasgos culturales con las formas de adaptarse al entorno, a través de la construcción de redes sociales y su influencia en los procesos de cambio social.

Se concibe a las ciudades como espacios territoriales que manifiestan los contrastes y transformaciones de las personas que las habitan y en donde conviven diversidad de agentes sociales en constante interacción y situaciones también diversas que atienden a aspectos referentes a espacio-territorio, económicos, sociopolíticos y culturales (Smith citado por Capitanachi y otros, 2002). Bajo esta perspectiva la variante del análisis de las ciudades será la relatividad de la pobreza en la región. Asimismo, las diferencias en cuanto a la etapa del ciclo doméstico que enfrentan nuestros sujetos de estudio, permite poner bajo la lupa, la diversidad de elementos culturales que pueden presentarse en situaciones diversas de pobreza.

- *Contribuir a la explicación del fenómeno de la pobreza a través del examen de la cultura y su vínculo con la unidad doméstica.*

Se plantea la necesidad de *repensar la pobreza*, lo cual implica no contribuir a la paradoja de la densidad (véase Giménez, 2003)²⁰, sino más bien considerar nuevos elementos, que coadyuven a desentrañar la importancia que tiene incluir la dimensión cultural en el estudio de la dinámica de grupos pobres, al menos en el Área Metropolitana de Monterrey.

Investigaciones ya citadas en la revisión de antecedentes han dado cuenta de cómo los hogares constituyen el espacio en el cual se materializan los estilos de vida. Teniendo en cuenta esto y siguiendo el planteamiento de Nivón (1998), la intención de destacar a la cultura, como uno de los elementos explicativos de la pobreza tiene propósitos bien definidos.

La cultura, no es la cultura material (al estilo de la cultura de la pobreza de Lewis), ni un sistema de organización social (el modo de vida de Wirth), sino un sistema cognitivo, valorativo y simbólico que

²⁰ “Que se refiere a la multiplicación de investigaciones en un mismo sector de la disciplina o sobre los mismos tópicos, que lejos de generar un progreso proporcional, tiende a sujetarse a la ley de rendimientos decrecientes y a provocar fenómenos de saturación y repetitividad” (Giménez, 2003: 73).

permite la mediación social entre la manera como se concibe la realidad para un determinado grupo social y la construcción de la autopercepción. Se trata de un sistema de símbolos y discursos que dan sentido a nuestro actuar en el mundo y, por tanto, llega a constituir parte integrante de la identidad de los sujetos y uno de los niveles de su integración (Nivón, 1998: 30-31).

A partir de los objetivos planteados, el estudio de los grupos en situación de pobreza sugiere la consideración de la cultura a través de dos acepciones:

- a) El estudio de una población que comparte condiciones materiales similares (vivienda, salud, alimentación, ingreso) y de desarrollo humano (grado escolar, oportunidades, tipo de empleo, relaciones sociales no económicas). Estos rasgos conforman una identidad de clase, y definen los alcances de la cosmovisión (percepción, experiencia y expectativas de la vida) y estilos de la vida de esa población.
- b) A partir de esta identidad y alcances de los estilos de vida, la población desarrolla y establece comportamientos, acciones, y relaciones, que le permiten atender las necesidades que encuentra en sus condiciones materiales y de desarrollo humano. Esto se realiza a través de la construcción de redes sociales mediante relaciones de solidaridad, reciprocidad, de organización, entre otras, las cuales, como ideaciones culturales, se van modificando de acuerdo a condiciones (sociales, económicas, políticas) cambiantes.

Este estudio tiene el siguiente orden. En el capítulo siguiente se presenta la explicación de la estrategia metodológica que describe principalmente la forma en que se desarrolló la investigación, las técnicas utilizadas para la colecta de la información y su tratamiento. Le sigue un capítulo que presenta la descripción general de la zona de estudio, en el que etnográficamente se describe el contexto en que se inscribe este trabajo. Posteriormente se incluye un capítulo que resume las condiciones materiales de la colonia Fernando Amilpa, en términos de vivienda, salud, ingreso, entre otros, con base en datos colectados a través de un instrumento de medición cuantitativa y de la técnica de observación. Esta descripción se enmarca en el contexto teórico de aproximaciones conceptuales a la pobreza, desde la perspectiva gubernamental por una parte y desde las aportaciones de investigaciones académicas por otra.

En el capítulo siguiente se realiza la descripción y el análisis de la información referente a las redes sociales encontrada en la zona de estudio. En la parte final se presentan las conclusiones generales de la investigación. En los anexos se incluyen imágenes de la zona de estudio, los mapas de su ubicación y los instrumentos de investigación utilizados.

CAPÍTULO 2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

“Utilizar métodos cualitativos para conocer la realidad de los hogares dirigidos por mujeres es indispensable; mirar hacia el interior de estas familias implica una metodología específica que retome elementos propios de la cultura estudiada y profundice en las perspectivas que el actor social construye acerca de su realidad” (Enríquez, 2001: 276).

En el capítulo anterior se expusieron los propósitos de este estudio partiendo del problema de investigación. A manera de antecedentes, se hizo una breve revisión de la literatura que más se ha acercado a nuestra temática. Esto nos permitió ir formulando preguntas que orientaran nuestro trabajo e ir diseñando la estrategia metodológica que se adecuara a los objetivos planteados.

En este capítulo se expone cómo se fue desarrollando la investigación que sustenta la tesis. Se describen las técnicas de investigación empleadas, el diseño y la ejecución de los instrumentos para la colecta de la información, así como el procedimiento para su captura, el procesamiento y el análisis, para finalmente presentar las limitaciones del estudio.

El diseño metodológico que se siguió, aunque contempla el uso de una técnica de investigación cuantitativa (una encuesta), es esencialmente de tipo cualitativo. Los objetivos de investigación planteados son una base que sustenta esta perspectiva; ya que “la investigación cualitativa tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales²¹” (Flick, 2004:15).

El propósito de esta investigación es exploratorio, aunque incluye elementos de tipo descriptivo. *De ahí que no se considere un marco teórico previo porque no se parte de la formulación de una hipótesis²²*, y mucho menos se busca la prueba de respuestas tentativas derivadas de trabajos anteriores sobre el tema (Rubin y Babbie, 2005). En esta investigación se

²¹ Este autor expone que “expresiones claves para esta pluralización son la ‘nueva oscuridad’ (Habermas, 1996), la creciente ‘individualización de las maneras de vivir y los patrones biográficos’ (Beck, 1992) y la disolución de las ‘viejas’ desigualdades sociales en la nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir (Hradil, 1992). Esta pluralización requiere una nueva sensibilidad para el estudio empírico de los problemas. Los defensores del posmodernismo han afirmado que la era de las grandes narraciones y teorías ha pasado: en la actualidad se requieren narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente” (Flick, 2004:15).

²² De acuerdo con Hernández y otros (2000), dos de las funciones del marco teórico son: ampliar el horizonte del estudio y guiar al investigador para que se centre en su problema evitando desviaciones del planteamiento original, y; b) conducir al establecimiento de hipótesis o afirmaciones que más tarde habrán de someterse a prueba en la realidad.

siguen los criterios centrales de la investigación cualitativa donde los hallazgos se fundamentan en material empírico vinculados con elementos teóricos y las técnicas fueron seleccionadas y aplicadas considerando el objeto de estudio (Flick, 2004).

Atendiendo a la dimensión temporal, se trata de un estudio de tipo transversal, es decir, las evidencias empíricas que se presentan corresponden exclusivamente a las encontradas en el período 2003 – 2005, tiempo en que se desarrolló la investigación.

2.1 Justificación del diseño de investigación.

De acuerdo con Hernández y otros (2000), la revisión de antecedentes es necesaria para adentrarse en el tema, conocer los estudios e investigaciones anteriores. De ahí que en este trabajo eso haya sido útil para estructurar más formalmente la idea de investigación, asunto que se vio reflejado en el planteamiento de preguntas, a partir de las cuales fuimos esbozando el problema y sugiriendo actividades pertinentes para la investigación.

Las principales preguntas que se derivaron de la revisión de antecedentes son, entre otras: ¿cuál es la composición de los hogares en la zona de estudio?; ¿cómo sobreviven los pobres (marginados)?; ¿a quién acuden cuando tienen problemas?; ¿de qué manera les hay ayudado sus amigos, parientes y vecinos?; ¿participan en tandas?; ¿por qué?; ¿en qué se gastan el dinero de las tandas?; ¿cuando llegaron al AMM tenían conocidos de antes?; ¿de qué formas les ayudaron a venirse para acá?; ¿reciben visitas de familiares de su comunidad de origen?; ¿qué importancia tienen para los pobres las redes sociales y otras estrategias de sobrevivencia?.

A partir del planteamiento de las anteriores interrogantes, nos fue posible ir delimitando y esbozando el problema de investigación. Además de este aspecto, la revisión de antecedentes nos permitió la consideración de que las diversas perspectivas teóricas para analizar y medir la pobreza, necesitan fortalecer la implicación de sus dimensiones sectorial, espacial y étnica. En los estudios de pobreza como se ha mencionado, han prevalecido los que la abordan desde la perspectiva cuantitativa y que han sido pocos los que la han considerado desde la óptica cualitativa y aún menos, los que consideran ambos métodos e incluyen la dimensión cultural como se intenta en este trabajo.

De acuerdo con Giménez (2003), los estudios culturales en México se han clasificado mayoritariamente como estilo de vida, es decir, como forma objetiva (desde el punto de vista externo), por el contrario, el aspecto subjetivo, ha sido poco desarrollado. En este contexto, entender la dimensión cultural de la pobreza desde su aspecto subjetivo, demanda explorar el punto de vista de quienes la viven, sus opiniones y percepciones. Se trata entonces de un abordaje en el que se toman en cuenta las formas internalizadas de la cultura, es decir, como identidad social de grupos en situación de pobreza. Si bien se han logrado avances en la investigación regional sobre el tema de la pobreza, queda aún trabajo por hacer. Además de esta consideración es importante mencionar que los estudios recientes cada vez más se han direccionado a cubrir las estructuras intermedias entre el nivel macro y el micro (López, 2003).

A partir de esta situación, considerando que el examen de la relación entre la pobreza y la cultura es de una gran complejidad ya que el contexto y las expectativas varían de un grupo social a otro, esta investigación privilegió la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. Dentro de las primeras se optó por la corriente teórica de la sociología comprensiva²³, apoyada por técnicas de recolección de información basadas en la observación y entrevistas profundas. La investigación complementa la obtención de datos empíricos y descriptivos con la información obtenida a través de fuentes bibliográficas. La definición y operacionalización de términos tales como: la pobreza, la cultura y las redes sociales, son el punto de partida para el análisis que permitió identificar elementos clave considerados en la temática. Asimismo, se utilizó el registro diacrónico del curso de la investigación, a través del diario de campo, y los reportes de observación.

Con las técnicas cuantitativas se recurrió básicamente al uso de fuentes de datos secundarios, derivados de información estadística proporcionada por el INEGI. Asimismo, se aplicó una encuesta, dirigida a las unidades domésticas de la zona de estudio y en donde se privilegió a las amas de casa como unidad de análisis.

Así entonces esta investigación siguió un enfoque complementario entre lo cualitativo y lo cuantitativo siguiendo una metodología de tipo mixto. En ella no se intentó partir exclusivamente de instrumentos antropológicos, como la observación intensiva de pequeños grupos o las entrevistas profundas; tampoco se enfocó macrosocialmente utilizando recursos sociológicos como los censos, estadísticas y encuestas, sino que se buscó la combinación de ambos.

Se estimó abordar el tema de estudio desde el nivel mesoestructural²⁴, es decir, no en el plano individual, ni comunitario, sino a nivel de unidad doméstica. De esta manera, el nivel "meso" permitió comprender la estructura social y al mismo tiempo la dinámica general de las unidades domésticas. En esta orientación la unidad doméstica (UD), fue entendida como el conjunto de personas que viven bajo el mismo techo y que pueden tener o no, relación de parentesco (Cámara, 1999; Ariza y de Oliveira, 2002; INEGI, 2003). La consideración de los hogares como unidades de análisis, ha permitido el abordaje de los aspectos socioestructurales y económicos de organización social, es decir, las formas de consumo, la distribución y fuente principal del gasto doméstico, las actitudes, conductas y/o estrategias adoptadas por los grupos residenciales de la zona de estudio.

Para el caso de la presente investigación, la diferenciación analítica entre familia y unidad doméstica planteada por Ariza y De Oliveira (2002)²⁵, toma particular relevancia al momento de analizar las formas en que las redes sociales se han construido a partir de la constitución de los hogares considerados, como quedará manifiesto a lo largo del texto. El establecimiento de las redes sociales, trascendía muchas de las veces el ámbito familiar (o de unidad doméstica) en la zona de estudio, dado que, según las circunstancias, las redes sociales fueron tejidas en primer lugar, no con parientes, si no con amigos o vecinos.

²³ Que enfatiza la significación subjetiva de la realidad para comprender a la sociedad (Deslauriers, 1991).

²⁴ De acuerdo con García (2000), ese espacio entre lo micro y lo macro, lo transdisciplinario aparece como la mejor opción.

²⁵ Las autoras explican que familia y unidad doméstica son conceptos que necesariamente se superponen y complementan, aunque a diferencia de los hogares (UD), las familias se constituyen sólo a partir de relaciones de parentesco, sancionadas o no legalmente.

2.2 La ubicación de la colonia Fernando Amilpa.

Para el caso de la aplicación de la encuesta en la zona de estudio, se tomó como base el plano de lotificación proporcionado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas y Ecología del municipio de Escobedo, N.L. a partir del cual se identificaron las manzanas que componen el área de interés. Cabe mencionar que el mapa proporcionado por dicha Secretaría, no considera el área irregular de la zona, que incluye los lotes que habitan aproximadamente 200 familias. Asimismo, en el mapa aparece el trazo de manzanas y algunos lotes físicamente inexistentes. Por esta razón, se consideró necesario incluir el área que no se muestra en el plano, así como realizar las correcciones pertinentes de los lotes inexistentes en la zona de estudio.

Si bien, se consideraron los lotes registrados según el mapa con la intención de seguir una distribución aleatoria en la selección de la muestra; es posible decir que por razones que obedecen a los propósitos de este trabajo, los datos para el área irregular han sido recabados siguiendo una aleatoriedad simple.

2.3 Determinación de la muestra.

Se utilizó el programa STATS v2.0, ejecutando el módulo indicado para tamaños de muestra, considerando un nivel de confiabilidad del 95% y un grado de significancia del 5%. Con base en un total de 2,046 casos, el programa determinó una muestra de tipo aleatoria de 340 cuestionarios que fueron aplicados en la colonia Fernando Amilpa. Posteriormente a la enumeración de los hogares según el mapa, se procedió a localizar los casos aleatorios definidos para efectos de muestreo.

Por lo que corresponde al área irregular de la colonia, por cuestiones de distribución debidas a su situación de irregularidad en el uso del suelo y/o a su reciente regularización, no existe en ellas una continuidad del amanzanamiento definido y separado, por lo que se procedió al muestreo simple.

La muestra para las entrevistas profundas fue determinada con base en aquellas unidades domésticas que fueron previamente identificadas como posibles entrevistadas en el momento de realización de la encuesta y que igualmente hubieran mostrado disponibilidad para participar en el estudio.

2.4 El cuestionario.

2.4.1 Diseño del cuestionario, períodos de aplicación y participantes.

Con la finalidad de obtener un panorama general acerca de las condiciones materiales de los habitantes de la zona de estudio, se diseñó un cuestionario como instrumento de medición, a partir del cual se obtuvieron datos que fueron tomados como punto de partida para análisis más profundos de los casos de interés a través de otras técnicas.

La elaboración del cuestionario se realizó con la propuesta de preguntas que incluyeran los temas de interés de los participantes del equipo de investigación²⁶, que han abordado problemáticas afines, por ello, de acuerdo al tema de tesis abordado, cada uno de ellos propuso una serie de preguntas que posteriormente fueron revisadas por el equipo de trabajo,

Tras varias revisiones del cuestionario, se estructuró una versión final preliminar, acordando una fecha conveniente para el pilotaje y detectar posibles dificultades que pudieran ser corregidas antes de la aplicación del total de cuestionarios en las zonas de estudio. Se realizaron reuniones previas con los participantes, para analizar la estructura del cuestionario, finalidad de la investigación y programación de visita a la zona de estudio, además de la explicación de la guía del encuestador.

La aplicación de la encuesta en la Col. Fernando Amilpa, fue contemplada para llevarse a cabo en un período máximo de 3 meses, considerando que el período de lluvias y otras cuestiones académicas permitieran llevar a término este proceso de recolección de la información. Sin embargo otras razones generaron que el período de aplicación de este instrumento se prolongara poco más de 6 meses.

2.4.2 Formato y descripción del instrumento.

La encuesta incluyó una muestra de 340 unidades domésticas. Los encargados de responder a las preguntas, fueron preferentemente la madre de familia (o señora de la casa), de estar ésta ausente, se recurrió a personas mayores de edad que habitaran la vivienda y tuvieran la información para responder.

El formato del cuestionario incluyó 6 secciones (véase Anexo), las primeras 4, fueron previstas para reunir información de todos los miembros integrantes de la unidad doméstica. El apartado A, estuvo dirigido a recoger información sociodemográfica general: nombre, sexo, edad, parentesco, origen y religión.

La sección B, permitió obtener información acerca de aspectos educativos, tales como la escolaridad y causas de abandono escolar, reprobación, así como apoyos o becas educativas.

A través del apartado C, se pudieron recabar datos referentes a la salud, tales como servicios para su atención, enfermedades frecuentes y/o crónicas, discapacidad, formas de obtención de medicamentos y uso de remedios caseros para la atención de enfermedades.

La sección D, estuvo dedicada a revisar las cuestiones de empleo e ingresos, a través de aspectos tales como la ocupación, situación en el trabajo, ingresos por trabajo y adicionales, ahorro y desempleo.

Por su parte, las preguntas de los apartados E y F, estuvieron enfocadas a reunir información referente a la vivienda, materiales de construcción y servicios públicos

²⁶ Alumnos de los programas de maestría (2003-2005) y doctorado (2003-2006) de la Facultad de Trabajo Social que integran el Taller de Investigación dirigido por el director de esta tesis.

disponibles, así como formas de organización al interior de la colonia y participación de vecinos en labores colectivas respectivamente.

A partir de la sección B, se incluyeron preguntas que permitieron sondear el apoyo de gobierno en materia de educación, empleo, vivienda y servicios. Asimismo, en algunas de ellas, se incluyeron cuestiones para identificar la posible existencia de redes sociales o de apoyo mutuo. Por último, se dejó un espacio para anotar las observaciones del encuestador al momento de aplicar la encuesta.

En general el cuestionario estuvo compuesto por preguntas cerradas, a excepción de las referidas al lugar de nacimiento, la ocupación y los ingresos que buscaron la obtención de mayor información que permitiera posteriormente, su clasificación en subgrupos.

En algunos apartados se recurrió al uso de preguntas contingentes, como en los casos de los ítems aplicables sólo a los nacidos en el AMM o en contraparte, a los nacidos fuera de la zona; a los dirigidos sólo a los niños que se encontraban estudiando en el momento de la encuesta, o bien a los que se encontraban recibiendo alguna beca educativa, o los que padecen enfermedades crónicas, por mencionar algunos ejemplos.

2.4.3 Piloteo y ajustes al cuestionario.

Un elemento importante a destacar es que una vez estructurado el cuestionario, se hizo una prueba piloto que incluyó una unidad doméstica por cada una de las manzanas consideradas. Esto con la finalidad de disminuir las probabilidades de error y detectar las posibles dificultades derivadas durante el levantamiento de la encuesta (Rubin y Babe, 2005).

Con los resultados del pilotaje se afinaron algunas preguntas e instrucciones para los encuestadores. Además, se modificó el planteamiento original de ciertas preguntas y algunas opciones de respuesta. En su mayoría las modificaciones atendieron al formato del cuestionario y al orden de las preguntas.

2.5 Datos visuales: observación in situ y fotografías.

2.5.1 Observación in situ.

Dado que la observación implica, además de las percepciones visuales, las de audición, de tacto y de olfato como menciona Flick (2004), en esta investigación se recogen datos a partir de situaciones naturales dadas en la zona de estudio. Las fases para el proceso de observación en este caso han sido básicamente tres: a) la selección del entorno; b) la observación descriptiva, y; c) las observaciones focalizadas o selectivas.

De acuerdo con Flick (2004), cuanto más público y menos estructurado sea un campo, más fácil es la adopción de un rol que no sea notorio y no influya en el campo. La observación

en la Amilpa inició siendo de este tipo ('encubierta'²⁷), sobre todo en los 'mercaditos' de fines de semana, en que sólo se observan los comportamientos y las formas de interacción en primer lugar, y después en el mismo contexto se adopta el rol activo en el campo del mismo 'mercadito' al consumir productos e incorporarse a la dinámica del 'juego de lotería', por citar algún ejemplo. Cabe mencionar que el paso de la observación 'encubierta' ha sido un aspecto difícil en campos 'sencillos' de vigilar donde es más difícil participar sin convertirse en miembro o ser identificado como observador como es el caso del 'Lado Norte' o área irregular de la colonia.

Para intentar solucionar los problemas de delimitación o selección de situaciones de observación en las que se busca que el problema de investigación se haga 'visible' (sobre todo cuando éste es complejo: la cultura o las redes sociales), se ha procedido a elegir "situaciones representativas características" de la zona de estudio.

Por lo tanto, a partir de lo sugerido por Spradley (citado por Flick, 2004) se han atendido dimensiones como: a) espacio: lugares físicos; b) actor: personas implicadas; c) actividad: actos relacionados que hacen las personas; d) objeto: las cosas físicas que están presentes; e) acto: acciones individuales que hacen las personas; f) acontecimiento: conjunto de actividades relacionadas que llevan a cabo las personas; g) tiempo: secuencia y duración; h) meta: lo que se intenta lograr, y; i) sentimientos: emociones sentidas, expresadas y percibidas (observados).

Dichas dimensiones se han atendido en la observación de 'contextos' como el 'mercadito' de los fines de semana, la entrada y salida de los niños a las escuelas (kinder, primaria y secundaria), la compra-venta de alimentos en locales como el de 'La Reyna'²⁸ en la esquina de las calles Fructosa y Pepino, la miscelánea en la esquina de las calles Toronja y Calabaza, el de pollos asados en la Avenida de las Verduras, las ceremonias de graduación de los niños de la escuela primaria, entre otros.

2.5.2 Fotografías.

A través de la observación de 'segunda mano', se hizo uso de medios visuales: fotografías con fines de investigación, esto como parte de los 'recorridos manzaneros' por la colonia. Lo que ha sido útil en el conocimiento de la zona de estudio, dado que se han captado algunas imágenes en diversas áreas de ésta con la intención de ilustrar gráficamente condiciones peculiares por sub zonas, obras, locales, festejos y demás eventos al interior de la colonia, lo que ha permitido captar las modificaciones que se han llevado a cabo, especialmente las que tienen que ver con la pavimentación de las calles, la introducción del drenaje y la construcción de la escuela secundaria²⁹.

²⁷ Es conveniente aclarar que la observación 'encubierta' pudiera generar controversias que tienen que ver con cuestiones éticas, sin embargo, se considera que esta investigación no entra en los estudios faltos de ética o que se acercan al peligro, dado que la observación es practicada en campos abiertos, públicos, no estructurados y lo que se observa no tiene que ver con cuestiones o actividades sancionadas, prohibidas o delictivas.

²⁸ Local que expende alimentos preparados, que antes se anunciaba con la leyenda 'Tacos y hamburguesas'.

²⁹ Cuando esta investigación inició, la escuela secundaria constaba de aulas móviles. Al momento de la redacción del informe y resultados de este trabajo, la escuela secundaria constaba ya de 1 edificio de 3 niveles construido de material más duradero (block y placa de concreto).

2.6 Datos hemerográficos.

Con el propósito de contar con otra fuente de información, además de la proveniente de entrevistas, que ilustrara y ampliara el conocimiento acerca de los orígenes de la colonia, se recurrió a archivos electrónicos hemerográficos de periódicos de la localidad, que aportaron datos relevantes a partir de los cuales fue posible la identificación de los momentos cruciales en la historia de la colonia desde los inicios del proceso 'invasión-reubicación' que le dio lugar. Además, las notas periodísticas permitieron la contextualización de la zona de estudio, en términos de urbanización, riesgos, conflictos, implementación de programas sociales y seguridad.

2.7 Entrevistas.

2.7.1 Entrevistas profundas.

Dado que los resultados de la encuesta fueron utilizados con fines exploratorios y de identificación de informantes potenciales, se recurrió a las entrevistas profundas no estructuradas, de tal manera de ahondar en la vida cotidiana, formas de convivencia, dinámica familiar y toma de decisiones al interior de las unidades domésticas previamente seleccionadas.

Para la realización de las entrevistas, se privilegió a las mujeres jefas³⁰ de la casa. La selección de las entrevistadas se hizo en función de las fases del ciclo doméstico³¹ y/o tamaño de la unidad doméstica, dado que, a decir de Boltvinik (2001), las necesidades y los recursos para satisfacerlas cambian a lo largo del ciclo de vida de un hogar. Se recurrió a hogares de las tres subzonas de la colonia antes descritas, incluyendo la zona irregular.

De esta manera, se realizaron 7 entrevistas profundas que constaron cada una de 3 sesiones. Los casos seleccionados para entrevistas incluyeron: 1) unidad doméstica de tipo familiar nuclear completa en ciclo doméstico de consolidación; compuesta por el padre de 34 años, la madre de 32 años y 6 hijos de 15, 13, 11, 8, 6 y 4 años. Todos los miembros nacidos fuera del AMM, excepto los 2 hijos más pequeños; 2) unidad doméstica de tipo familiar monoparental en ciclo doméstico de dispersión; compuesta por la madre (que más bien es la abuela materna) de 70 años y 2 hijas de 19 y 18 años. La madre nacida en Aramberri, N. L. y las hijas nacidas en el municipio de Escobedo, N. L.; 3) unidad doméstica de tipo familiar extensa en ciclo doméstico de dispersión; compuesta por 2 familias nucleares completas ligadas por lazos de parentesco. La primera familia, incluye al padre de 68 años, la madre de 58 años y una hija de 28. La segunda familia, incluye otro de los hijos de la familia antes mencionada, de 26 años, su esposa de 25 años y 4 hijos de 7, 5, 3 años y un bebé que aún no completa 1 año. Todos nacidos en el AMM, excepto la madre de la primera familia, que nació en San Luis Potosí, S. L. P.; 4) unidad doméstica de tipo familiar nuclear completa en ciclo doméstico de dispersión; compuesta por el padre de 55 años, la madre de 54 años, 3 hijos de

³⁰ Para nuestro caso de estudio, el término jefatura no necesariamente equivale a ser la proveedora principal de ingresos.

³¹ González de la Rocha (1988), sugiere la clasificación del ciclo doméstico en tres fases: a) de expansión; b) de consolidación o equilibrio, y; c) de dispersión.

22, 21 y 13 años y una nieta de 9 años. Todos nacidos en Dr. Arroyo, N. L., excepto la nieta que nació en el AMM; 5) unidad doméstica de tipo familiar nuclear completa en ciclo doméstico de consolidación; compuesta por el padre de 60 años, la madre de 42 años y 4 hijos de 25, 20, 17 y 15 años. Todos nacidos en China, N. L., excepto el padre que es originario de Linares, N. L.; 6) unidad doméstica de tipo familiar nuclear monoparental en ciclo doméstico de expansión; compuesta por la madre de 28 años, un hijo de 9 años y una hija de 3. La madre nacida en Tampico, Tamaulipas y los 2 hijos en el AMM.; 7) unidad doméstica de tipo familiar extensa en ciclo doméstico de dispersión; compuesta por 10 miembros, que a su vez forman 2 familias nucleares completas ligadas por lazos de parentesco. La madre de 55 años, el padre de 52; 4 hijas de 20, 18, 15 y 12 años; la otra familia compuesta por el padre de 48 años (yerno), la madre de 30 años y 2 hijos de 6 y 1 años.

La no estructuración de las entrevistas permitió trabajar con una guía somera que generó la amplia expresión de las mujeres que fueron entrevistadas. El propósito fundamental de dicho instrumento fue el de obtener a través de la narración conversacional y los relatos verbales, información de interés para el análisis de la problemática a través de las categorías previamente consideradas.

En la búsqueda de información que abriera la posibilidad de conocer a las unidades domésticas seleccionadas, algunos tópicos de conversación tuvieron que referirse a aspectos que dieron cuenta de:

- La dinámica familiar al interior de las UD, desarrollo de roles al interior del hogar;
- La toma de decisiones en cuanto al trabajo, el cuidado de los hijos, la compra de bienes, los lugares de recreación, el gasto del dinero, entre otros;
- El establecimiento de redes sociales o de ayuda mutua y/o estrategias de sobrevivencia;
- Las particularidades (si es que las hay) de las UD en situación de pobreza, según el ciclo de vida familiar.

2.7.2 Entrevistas narrativas.

Este tipo de entrevista, se consideró útil para la obtención de información de historia de la colonia. Según lo planteado por Flick (2004), se pide al informante que presente la historia de un área de interés en la que haya participado, en un relato de los acontecimientos relevantes desde la parte inicial. Para este caso, fue la del inicio de la colonia y los entrevistados fueron aquéllas personas identificadas como las que han vivido en la Fernando Amilpa desde su fundación, o que han vivido de cerca los procesos de reubicación y mejoras en términos de obra pública o infraestructura.

Para la definición de los sujetos de entrevista, se tuvo que optar por criterios de selección que permitieran ubicar las unidades de análisis. Entre los criterios más importantes se estableció que la población entrevistada fuera femenina, que las mujeres entrevistadas fueran las jefas de hogar y que de ser posible, cada una de ellas perteneciera a hogares que presentaran diferentes etapas de ciclo de vida familiar o diferencias en cuanto a los arreglos familiares o tipos de unión.

Como es habitual, todos los nombres de las entrevistadas fueron cambiados con el propósito de preservar la confidencialidad del estudio y el anonimato de los informantes.

2.8 Captura y tratamiento de la información.

Los datos obtenidos de la encuesta fueron registrados y procesados a través del Statistical Package for the Social Sciences (SPSS). Las operaciones estadísticas realizadas mayoritariamente fueron los análisis de frecuencias y la obtención de gráficos. Las principales variables utilizadas fueron las discretas o de tipo de medición nominal como el sexo, o el lugar de nacimiento; y las de tipo de medición ordinal como el nivel de escolaridad. Como el principal interés era describir a grandes rasgos a la zona de estudio, mayoritariamente se recurrió a indicadores únicos para la explicación de variables como las sociodemográficas.

Por lo que se refiere a los datos obtenidos a través de las entrevistas profundas, éstos fueron transcritos inmediatamente después de cada entrevista, de tal manera que se permitiera la fragmentación de la información para su clasificación en unidades de análisis, mediante categorías y códigos identificables con base en las preguntas de investigación planteadas.

La fragmentación de la información obtenida, ha permitido la clasificación de los datos provenientes tanto de artículos científicos, libros, datos de observación y de entrevistas, de tal manera de poder identificar patrones con los que se puedan confrontar las situaciones de pobreza en la zona de estudio.

Los datos empíricos provenientes de las entrevistas han sido clasificados de acuerdo a un sistema de categorización que considera aspectos tales como: las condiciones de la colonia previas al establecimiento según informante, la relación con la comunidad de origen y los recursos sociales para la movilidad (en el caso de los inmigrantes), la consolidación de la vivienda (autoconstrucción), la apreciación de la ocupación y el ingreso, las condiciones generales de la vida familiar, las redes sociales de apoyo mutuo (amistad, vecindad, parentesco), la planeación y toma de decisiones al interior del hogar, las significaciones, la percepción del futuro y expectativas de vida.

La presentación del punto de vista de los sujetos comprendió los siguientes elementos: a) la forma en que los individuos ven su situación de pobreza; b) la interpretación de la forma en que ellos ven su condición de pobres, y; c) la forma en que se construirá cualitativamente la interpretación del punto de vista de los grupos pobres, para de esta forma transmitir los hallazgos de la investigación.

2.9 Validez.

Con el propósito de contribuir a la validez de la investigación, se recurrió a la triangulación de la observación sugerida por Flick (2004) a través del empleo de diferentes observadores y aplicando el criterio de género en esta técnica; asimismo se recurrió a la triangulación metodológica entre métodos, al combinar la utilización de datos provenientes de la aplicación de una encuesta con los provenientes de las entrevistas.

Como un asunto de validez para el instrumento cuantitativo (la encuesta), se buscó mantener constante o minimizar al máximo el error sistemático, es decir, se recurrió principalmente al apartado sociodemográfico del cuestionario, por considerar que los riesgos de orden, formato y diseño de las preguntas serían mínimos, lo cual obedeció a los propósitos exploratorios de este estudio.

Por lo que refiere a las entrevistas, como una forma sencilla de probar validez, se recurrió a la validez de apariencia ('face value')³², que consiste en la elaboración del perfil del entrevistado. De esta manera, antes de iniciar las entrevistas profundas, se consideraron las características de las entrevistables en términos de la etapa del ciclo doméstico y ubicación según sub zona en la colonia.

2.10 Limitaciones del estudio.

Durante el período en que se desarrolló el trabajo de campo (2004-2005), se quiso hacer un análisis cuantitativo de las condiciones generales de vida de los colonos. Con ese propósito se vislumbró la aplicación de una encuesta, para la que se diseñó un instrumento que pudiera ser útil para la obtención de datos.

La falta de consideración de algunos aspectos como: la utilización de un plano de lotificación oficial no actualizado de la colonia, la dificultad para coordinar los tiempos, prioridades e intereses de los que participamos en el diseño y aplicación del instrumento, así como el replanteamiento tardío de algunas preguntas del instrumento, entre otros, derivaron en la extensión del período originalmente contemplado para la aplicación del instrumento, la omisión de algunos casos aleatorios y la no incorporación de casos importantes, el retraso en la captura de datos y en algunos errores de captura, lo que generó la necesidad de revisar la base de datos con el propósito de homologar cuestiones de formato y atender a lo establecido en el sistema de códigos y a la guía del encuestador. A pesar de esto, se obtuvieron resultados interesantes que buscaron ser apoyados y corroborados a través de la observación y datos provenientes de las entrevistas que fueron levantadas.

Por lo que se refiere a las entrevistas, algunas de las dificultades que se presentaron tuvieron que ver con las actitudes de desconfianza, precaución y miedo que mostraron algunas personas que se negaron a otorgar la entrevista. En algunos casos, fueron los maridos de las informantes quienes frustraban el proceso de entrevista, en otros casos, se trató de cuestiones también fuera de control que se presentaron en momentos intermedios de este proceso, es decir, cuando las últimas sesiones de entrevista se llevarían a cabo, como ejemplos se pueden mencionar, la incorporación al mercado laboral de algunas informantes, las indisposiciones por enfermedad y las ausencias por otros motivos, como el cambio de domicilio de algunos entrevistables.

³² Véase Rubin y Babbie (2005).

En términos generales, las limitaciones de la presente investigación giran en torno a la dimensión temporal. Se considera que la profunda inserción en la zona de estudio, contribuyó a la familiaridad con los informantes. Por otro lado, esto ha implicado el descubrimiento de otros aspectos, la profundidad en el conocimiento de los ya conocidos, por lo que vale la pena mencionar, que la necesidad de acotar el estudio en términos de tiempo, da lugar a dejar cabos sueltos y por lo tanto, a plantear nuevas ideas que podrían ser retomadas en futuras investigaciones.

Recapitulación

En este capítulo expusimos la estrategia metodológica que se siguió para el desarrollo de la investigación. A grandes rasgos se describió la justificación del diseño metodológico y se informó acerca de las técnicas de indagación utilizadas, los criterios empleados para el diseño y ejecución de los instrumentos de recolección de la información, la selección de la muestra y el procesamiento y análisis de los datos. Por último se presentaron algunos principios de validez atendidos, así como los alcances y limitaciones del estudio. Todo esto nos permite introducir el capítulo siguiente que ofrece la descripción contextual de la zona de estudio: la colonia Fernando Amilpa en el municipio metropolitano de Escobedo, Nuevo León.

CAPÍTULO 3. COLONIA FERNANDO AMILPA: ORÍGENES Y DESCRIPCIÓN GENERAL

Éste es el caso de Fernando Amilpa, una colonia popular de Escobedo, Nuevo León, uno de los municipios perteneciente al Área Metropolitana de Monterrey. Entre la orilla de una de las carreteras más transitadas hacia el Norte (sobre todo por vehículos de carga pesada) y el margen del Río Pesquería, una de las corrientes que fluye por la zona. En las afueras de la ciudad, más allá del caos que representa la zona industrial, la dinámica comercial, la vida nocturna y el diario ajeteo de vehículos e individuos, viven aproximadamente 21,000³³ personas alejadas de lo que para algunos es el inicio de la ‘ciudad del conocimiento’.

Este capítulo se inicia con una breve descripción contextual de la zona de estudio. Se parte de una tipología de urbanización que clasifica a los asentamientos irregulares, para explicar los orígenes del surgimiento de un área como es nuestro caso de estudio. La exposición incluye una descripción del contexto económico del AMM y una aproximación demográfica del municipio de Escobedo, N. L. A partir de esto se describe la ubicación espacial de la Fernando Amilpa y la configuración en el interior de ésta. Se aportan elementos sociohistóricos de su origen, que permiten visualizar la dinámica de la situación actual, así como la conformación de los hogares que la componen.

3.1 Los asentamientos irregulares como forma de urbanización.

Como afirman Medina y Hauser (citados por Lomnitz, 2003), el proceso de urbanización, entendido como el crecimiento de las ciudades y sus zonas de influencia, es un fenómeno notable en América Latina cuya influencia ha afectado a nuestro país y se ha traducido en el crecimiento demográfico acelerado de ciertas ciudades entre las que destacan México, Monterrey, Guadalajara y Puebla (INEGI, 2003).

Paralelo a este proceso de urbanización se da la proliferación de asentamientos irregulares o de ‘barriadas’ en el término utilizado por Lomnitz (2003), para denominar a las zonas predominantemente residenciales caracterizadas por su origen ilegal y desordenado sea por invasión organizada o por acumulación, y cuyo régimen de propiedad es ambiguo en términos jurídicos.

³³ Según datos de FOMERREY.

Fue a partir de los años 40, que el concepto de “asentamiento irregular” empezó a utilizarse para hacer referencia a los grupos humanos que se establecen en un predio careciendo de un título legal de propiedad, construyendo sin tener licencia y urbanizando una zona que la mayoría de las veces carece de los servicios básicos (Tomas, 1995).

Se considera que son variados los orígenes del surgimiento de los asentamientos irregulares, de ahí la necesidad de explicar el término describiendo los tipos principales de urbanización de bajos ingresos en México que han sido mencionados por Chant (1994):

- a) *Asentamientos de paracaidismo*: que están formados por invasiones a tierras públicas o de particulares, y que al menos al principio carecen de título de propiedad;
- b) *Asentamientos urbano-ejidales*: que están formadas por ejidos como porciones de tierra cedidas por el Estado a comunidades agrícolas específicas y que no pueden ser vendidas ni enajenadas de ninguna manera. Pero en los que sin embargo se da la venta de terrenos en forma ilegal, lo que implica que el título legal no llegue a manos de los pobladores hasta que un decreto presidencial autoriza la expropiación, y;
- c) *Subdivisiones de bajos ingresos*: que surgen como resultado de la venta de tierra sin servicios públicos a familias de escasos recursos. La subdivisión es irregular en el sentido de que no cumple con las normas de planeación.

Selby y otros (1994), explican que este tipo de asentamientos (invasiones como les llama), constituyen acontecimientos en los que las clases populares arriban pacíficamente a la urbe, la mayoría de las veces conviven con familiares antes de ubicarse en sus propias viviendas rentadas, para después proceder a la ocupación de predios carentes de todo tipo de servicios e infraestructura.

En términos de De la Cruz (2002), para comprender la razón de ser de estos asentamientos, es importante entender el mercado de la vivienda en lotes urbanos, y el funcionamiento y las repercusiones que tiene sobre la tenencia del suelo; ya que si los procesos formales de abasto de lotes tuviera la cobertura tal de incluir a los pobres, la tendencia sería al término del problema. Sin embargo, dado el incremento de concentración poblacional en las urbes, esto parece distante, al menos en ciudades que carecen de reserva territorial que en el mejor de los casos pudiera contribuir a resarcir la proliferación de asentamientos irregulares.

En esta situación, las invasiones en la ciudad implican la ocupación informal por familias que buscan una vivienda, evitando el pago de la renta que caracteriza a las zonas más céntricas. Esta ocupación en condiciones normales, depende de la decisión de la autoridad para mantener o no, una actitud hostil frente a una invasión (Selby y otros, 1994). Así, por una parte, la mediación del gobierno es determinante para la constitución de los predios irregulares. Pero por otra, se asiste a la puesta en marcha de una estrategia de sobrevivencia mediada por redes de colaboración de los grupos en pobreza.

Esta situación tiene como elementos explicativos, los intereses del grupo político en el gobierno y la necesidad de espacio físico de los pobres para garantizar la construcción de una vivienda en la irregularidad y en la informalidad. Además de estos elementos, en la mayor parte de los casos, el factor que está en la base del proceso de ocupación irregular es la migración, aunque existen situaciones de movimientos demográficos intraurbanos. Aquí también, al igual que en el recurso de estrategias de sobrevivencia, las redes sociales destacan por su importancia (Lomnitz, 2003).

Es así que el problema de las precariedades de los marginados en invasiones, está fuertemente vinculado a factores que tiene estrecha relación con las condiciones en que se construye el medio socioeconómico, cultural y físico, un medio que influye significativamente en el desarrollo personal y familiar de los marginados y que se compone por servicios básicos, educación, organización, identidad y capacidad de participación, es decir, lo que para Martínez (1995) es el hábitat popular.

Es en este hábitat popular, que la vulnerabilidad física y de acceso a recursos y el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, se ven fuertemente influidos por la condición de irregularidad que agrava aún más la situación de pobreza de los que ahí se establecen. El análisis del perfil de los que se involucran en el fenómeno de la irregularidad territorial, da cuenta de la naturaleza heterogénea de los pobres, que atiende desde los aspectos ocupacionales (tanto formales como informales), aspectos de ingresos, relaciones de poder al interior y al exterior de la unidad doméstica, hasta las variadas formas de hacer frente a situaciones de riesgo y responder a ellas de la manera que se cree adecuada.

Específicamente para el caso que nos ocupa, es posible decir que la Fernando Amilpa se originó a partir de la combinación de 2 de los tipos principales de urbanización de bajos ingresos sugeridos anteriormente por Chant (1994), es decir, por un lado en esta colonia se dieron asentamientos de paracaidismo y por el otro, se llevaron a cabo subdivisiones de bajos ingresos como se explicará más adelante.

3.2 Urbanización y contexto económico industrial del AMM.

Ya Villarreal (2003), ha descrito al estado de Nuevo León como una entidad dinámica, en términos de una creciente participación en el PIB nacional, altos niveles del PIB per cápita, de promedio educativo y de fuerte atracción de capital externo. Ella documentó al respecto que, específicamente en el AMM se han dado importantes cambios en materia de actividad económica, dado que, de haber sido esta región un polo de desarrollo industrial, ha pasado al desarrollo de actividades de prestación de servicios especializados, en educación, salud, investigación y desarrollo tecnológico.

Se ha mencionado también que en el AMM, se ha dado un proceso de atracción poblacional del resto del estado y, al mismo tiempo, una desconcentración hacia las ciudades periféricas, lo que ha aumentado los índices de crecimiento de la población a tasas muy elevadas, incluso por encima del promedio nacional (Villarreal, 2003; INEGI, 2003).

Entre algunas de las explicaciones a este fenómeno, se pueden mencionar los programas de vivienda llevados a cabo tanto por instituciones federales como estatales y el despegue de nuevos centros industriales de Monterrey y San Nicolás de los Garza que han ido desarrollando nuevos polos de empleo en municipios como Santa Catarina, García, Escobedo, y Apodaca³⁴ (Villarreal, 2003).

De esta manera, la atracción-desconcentración poblacional³⁵ se ve acompañada y determinada de manera significativa por la formación de nuevos subpolos de desarrollo industrial, que junto con el desarrollo de la industria básica de hierro y de acero, ha generado el dinamismo de otras ramas económicas como: la fabricación y ensamble de maquinaria, equipo y accesorios eléctricos localizados principalmente en Apodaca, San Nicolás de los Garza, Guadalupe y Monterrey; la producción de maquinaria no asignable a una actividad específica que se concentra en Santa Catarina pero que igualmente se reparte entre los municipios centrales y periféricos; la instalación de industrias automotrices en Escobedo, Apodaca y García (Villarreal, 2003).

De esta manera, es posible explicar que tras el impacto de la globalización y la entrada en vigor del TLC, el AMM concentraba el grueso de la actividad económica de la entidad, asimismo la mayor parte de su población que en el año 2000 ascendía a 3,233,609 habitantes, cantidad que se ha visto incrementada por la significativa atracción de población migrante desde otras entidades (INEGI, 2003).

Por lo que, de acuerdo con el INEGI (2003), ha sido al fenómeno migratorio al que generalmente se le atribuyen muchos de los problemas urbanos que se han generado en el AMM como la inseguridad, los asentamientos irregulares, entre otros. Sin negar este planteamiento, se considera que además de que el proceso de fuerte industrialización es una de las causas del fenómeno migratorio, no es posible negar la situación de precariedad económica que se vive en las zonas rurales, de ahí que el origen de la mayor parte de los inmigrantes al AMM sean los estados más cercanos geográficamente como Coahuila, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas, lo que refleja la importancia regional del AMM como polo de atracción para la población

3.3 El AMM y Cd. Gral. Escobedo.

El Área Metropolitana de Monterrey (AMM), es una de las 3 ciudades en México consideradas entre las 100 mayores del mundo. Dicha zona concentra el 82% de la población del estado de Nuevo León y comprendía en el año 2000 a 3,161,509 habitantes (INEGI, 2003).

La población del AMM se distribuye a su interior en 13 centros urbanos, siete de los cuales (Apodaca, San Pedro Garza García, Gral. Escobedo, Guadalupe, Monterrey, San Nicolás de los Garza y Santa Catarina) funcionan como cabeceras municipales en sus respectivos

³⁴ Villarreal (2003), menciona en su trabajo que se cuenta con 2 corredores y 18 parques industriales de los 35 que hay en Nuevo León.

³⁵ Véase Villarreal (2003).

municipios y absorben 99% de la población del AMM.; el resto³⁶ son colonias o localidades económicamente pequeñas que aglutinan poco más de 30,000 habitantes (INEGI, 2003: 4).

En el AMM se pueden distinguir dos tipos de centros urbanos: a) los localizados en la parte central de la conurbación y; b) los ubicados en las zonas periféricas. Las ciudades del primer tipo fueron de las primeras que se conurbaron, por lo que ya no disponen de espacio físico para mayor crecimiento; las localidades del segundo tipo (periféricas), aún disponen de espacios territoriales para el crecimiento urbano, por lo tanto, son las que durante los últimos años han absorbido en mayor medida el crecimiento demográfico del AMM, debido a la creciente inmigración poblacional que se ha visto atraída por el dinamismo económico de la región, específicamente la proveniente de entidades limítrofes como San Luis Potosí, Tamaulipas y Coahuila³⁷ (INEGI, 2003).

Es con esto último, que se ha generado la creación de asentamientos humanos en la periferia que son ocupados tanto por los inmigrantes como por la población nativa, lo que ha contribuido a la expansión de las áreas habitacionales hacia el perímetro de las primeras conurbaciones, especialmente hacia General Escobedo, Guadalupe, Apodaca y Santa Catarina, alcanzándose en estas zonas las tasas de crecimiento más altas del país al rebasar en promedio el 7% anual (INEGI, 2003).

En esa área periférica viven aproximadamente 757,935 habitantes, que representan 24% del total poblacional del AMM, y es ahí donde se ubica nuestra zona de estudio, en el municipio de Gral. Escobedo. Según el INEGI (2003), esta ciudad cuenta con 230,556 habitantes, lo que representa el 7.3% de la población del AMM.

Como se ha mencionado, la dinámica económico-industrial del AMM ha privilegiado la desatención de la 'cuestión social', lo que se ha reflejado en la proliferación de la pobreza en la zona, especialmente en las áreas periféricas.

En la literatura antropológica y sociológica escasean los datos sobre colonias populares en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), a no ser por los estudios de Balán, Browning y Jelín (1973), Zúñiga y Ribeiro (1990), López y Ribeiro (1998) realizados en colonias del AMM: Malvinas y Santa Lucía; y el más reciente de González (2003a) que aborda la situación de la consolidación habitacional en la Fernando Amilpa, misma zona donde se desarrolla la presente investigación.

³⁶ Son pequeñas localidades de los municipios de Gral. Escobedo, García, Juárez y Salinas Victoria que presentan continuidad física de asentamientos de los 7 centros mencionados anteriormente: Real Cumbres, Parque Industrial, Cd. Mitrás, Jardines de la Silla, Coahuila, La Reforma y Simeprodeso.

³⁷ El AMM es considerada la segunda zona industrial del país, después del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

3.4 Fernando Amilpa, descripción general y configuración de sub zonas.

La selección de esta zona de estudio se vio influida por un criterio de conveniencia que implica el fácil acceso a la colonia, además de la consideración de la zona como área urbana que reúne las características típicas de los grupos en situación de pobreza. Lo anterior, además del interés de dar continuidad al trabajo realizado en el tema de la pobreza³⁸, justifica la elección de la colonia Amilpa como zona de estudio, debido a que además pertenece a uno de los 53 polígonos de pobreza en la entidad, de acuerdo con la tipología definida por Sedeso (CDS, 2004).

La colonia se localiza en la zona periférica al Norte del Área Metropolitana de Monterrey (AMM); se asemeja a muchas otras que circundan el AMM, en que ha sido poblada recientemente de migrantes rurales e intraurbanos. Es un asentamiento de reciente creación, situado a un lado de la carretera Monterrey-Nuevo Laredo Km. 16, justo frente a oficinas de instituciones gubernamentales como la SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Recursos Pesqueros y Alimentación), la PFP (Policía Federal Preventiva) y la PGR (Procuraduría General de la República).

La Amilpa (como puede ser referida de aquí en adelante), se caracteriza por su desarrollo progresivo en la forma en que Turner (citado por Lomnitz, 2003: 36) refiere a la barriada, es decir, las familias construyen sus casas y su comunidad en forma paulatina, al ritmo de las necesidades y posibilidades.

El poblamiento de la colonia se ha dado de maneras diversas. Por un lado, algunos habitantes se integraron al asentamiento después del huracán Gilberto en 1989, cuando a partir del consentimiento de las autoridades municipales, algunas de las familias que habitaban a orillas del río Pesquería fueron reubicadas, empezándose a conformar lo que hoy es la parte Central de la Amilpa. Si bien se ha llevado a cabo la reubicación de algunas familias, es posible decir que algunas otras continúan viviendo en la zona más cercana al río, por lo que el tiempo acumulado desde que viven ahí éstas últimas, es mucho mayor al tiempo que tiene de fundada la colonia a raíz del huracán.

Por otro lado, algunas familias llegaron ahí, a partir de un proceso de reubicación de zonas conocidas como Río Pesquería, Los Rieles, El Pedregal, Las Encinas, Santa Lucía ó Vía a Torreón por mencionar algunas del AMM.

De acuerdo con datos de FOMERREY, habitan en esta colonia cerca de 21,000³⁹ personas distribuidas en 3,500 lotes⁴⁰. El área total de la zona es de aproximadamente 698,430 m², de los cuales sólo el 69.19% se considera área urbanizable, el resto se destina para área vial.

³⁸ Se hizo un estudio acerca de la situación de pobreza en los asentamientos irregulares de Cd. Madero en el Sur de Tamaulipas.

³⁹ No se sabe de manera precisa si esta cantidad incluye a los que habitan en los predios irregulares.

⁴⁰ El mapa oficial registra la existencia de 2,406 lotes distribuidos en 100 manzanas aproximadamente.

Al interior de la zona de estudio pueden identificarse 4 subzonas⁴¹, cada una de las cuales presenta características distintivas y por motivos prácticos que atienden a cuestiones metodológicas han sido clasificadas como sigue:

a) **Subzona Sur:** que abarca desde las calles Coco y Mango hasta la calle Raúl Caballero. Todas las calles son de tierra, y no existe calle pavimentada alguna.

Laboratorio

A un lado de la calle Frambuesa que corre paralela a la carretera Monterrey – Laredo, hay un lugar de transportes especializados, y es éste negocio el que marca la línea divisoria de la colonia con la calle Frambuesa, a través de una barda de block que corre por esta misma calle hasta el final de la colonia en esta subzona Sur, colindando con el único templo católico, el San Miguel Arcángel (véase Anexo).

En esta subzona, es común la formación de lodazales en período de lluvias, por lo que caminar por las calles sin enlodarse los pies y los zapatos, es tarea difícil (véase Anexo).

b) **Subzona Centro:** delimitan esta subzona las calles Toronja, Durazno y Pera. En esta subzona se encuentran todas las calles pavimentadas que hay en la colonia (parte de F. Velásquez, E. Gamboa, B. Chumacero, Manzana y Fresa), excepto 1 (Verduras que está en la subzona Norte), se ubican también la escuela primaria Hilda Yolanda Peña Galán e Ignacio Peña de turno matutino y vespertino respectivamente, el jardín de niños Gregorio Torres Quintero, la guardería, la cancha polivalente y el recientemente inaugurado Centro de Desarrollo Comunitario en donde se imparten clases de computación y serigrafía. Actualmente se desarrollan cursos-talleres literarios y de pintura los días martes, jueves y viernes (véase Anexo).

En esta área también se ubica la escuela secundaria, que al inicio de este estudio comprendía 5 aulas móviles, de paredes de madera y techo de lámina, pintadas todas de blanco y parecidas por su forma rectangular a remolques de camiones puestas sobre bloques (véase Anexo).

A partir del mes de junio de 2005 fue que en esta escuela secundaria se iniciaron obras de construcción que permitirían que los salones fueran ahora de paredes de block y techos de placa. El programa de “Alianza para una vida digna” contempla la inversión aproximada a los 10 millones de pesos para la construcción de la escuela secundaria No. 87, de 6 aulas, 1 laboratorio, y aulas anexas distribuidas en un edificio de 3 niveles (véase Anexo).

Los dos principales accesos a la Amilpa desde la carretera Monterrey-Laredo comunican con esta subzona. El primero de ellos, el de la calle Raúl Caballero por el hotel ‘Palmas’ (ubicado a la orilla de la carretera) frente a la PFP, es una calle sin pavimentar y es sobre la cual se establece parte del mercado de fines de semana (véase Anexo).

El segundo acceso, el de la calle frente a la PGR ofrece imágenes típicas de venta diaria de pollos asados y ropa usada en fines de semana. Esta entrada es también la ruta de

⁴¹ Los recorridos de campo y observaciones realizados durante esta investigación, han permitido identificar estas subzonas.

acceso del transporte público (318 ó Fraustro). A últimas fechas⁴², este acceso comenzaba por un terreno descampado, cubierto de vegetación que a partir del mes de junio de 2005 fue cercado, generando con ello que el puesto de pollos asados establecido en esa parte del terreno, fuera reubicado al otro lado de la calle, es decir, fuera del cercado (véase Anexo).

c) **Subzona Norte:** se considera después de la calle Pera, donde empieza la única calle pavimentada que funge como entrada principal, la 'Zanahoria' (la del vado) y por donde pasa la ruta del transporte público y se encuentra el templo cristiano El Shaddai⁴³.

Esa calle pavimentada conecta con la Avenida de las Verduras, de tal manera de tener a la izquierda a corta distancia, un área descampada, rodeada de vegetación, donde se encuentra la base de los microbuses verdes de la terminal de este transporte público y más allá, el límite municipal con Apodaca y hacia la derecha, el área irregular.

En esta subzona también es característica la calle 'Chayote' (paralela a la 'Verduras'), hacia el lado Noreste de la colonia. Una barda de block marca el límite de la colonia y unos fraccionamientos pertenecientes al municipio de Apodaca. De un lado de esta barda está 'Chayote' con las casas de la Amilpa, y del otro, las casas de los fraccionamientos Arboledas y Bosques de Escobedo. En ambos, la apariencia externa de las casas es impecablemente igual, de arquitectura uniforme, las calles pavimentadas, sensación de orden y simetría en la que las casas, de dos plantas, se encuentran todas pintadas de los mismos colores (naranja y amarillo). El contraste de la Amilpa con la colonia al otro lado de la barda es notable, la fila de Rotoplas en los techos de las casas de interés social es peculiar (véase Anexo).

d) **Área irregular:** Por la orilla oriente de las tres subzonas corre el río Pesquería, y por lo tanto, se encuentra el área irregular. Es también por este lado, que el mapa oficial de la colonia ubica la traza de una futura avenida; ha sido esta obra la que se maneja como una de las razones de desalojo para los que habitan la zona irregular.

Una de sus calles principales, es la 'Francisco I. Madero', al borde de un barranco el cual da al Río Pesquería el cual limita con su cauce el lado oriental de la colonia. El camino es accidentado, de tierra, donde baches y piedras son la norma y sobre la cual se asienta esta área donde es común observar carros, camionetas y carretas estacionados afuera de las casas. En esta zona es donde se concentran las personas que acá llaman 'carretoneros', quienes se encargan de llevarse escombros, basura, ramas de árboles recién podados a cambio de cierta cantidad de dinero. Por tal motivo, a lo largo de esta zona es común la presencia de caballos y carretas (véase Anexo). Las viviendas establecidas en esta subzona, se encuentran muchas de ellas en el 'voladero' junto al río (véase Anexo).

Por la 'F. I. Madero', existe también un camino de tierra que conduce a 'Blas Chumacero'. Este camino está rodeado de vegetación, y bolsas con basura, llantas, muebles viejos, bolsas de plástico de tiendas de conveniencia y autoservicio y botellas de plástico de refrescos. Esta parte se encuentra debajo del nivel de la colonia; de un lado del camino hay

⁴² Desde que se iniciaron los recorridos a la colonia, esa parte del terreno había permanecido sin cercar.

⁴³ Este templo se estableció en una parte de terreno que los vecinos habían limpiado, más no con el fin de que ahí se estableciera, a decir de uno de los vecinos "nadie sabe para quién trabaja".

vegetación, del otro lado, unas casas, y más allá de ellas, el río Pesquería. El camino es un atajo que conecta la parte Sur con la Norte de la colonia y que bordea el río Pesquería y por lo tanto, la zona irregular (véase Anexo). Esta área se compone de un aproximado de 200 viviendas establecidas en la calle Francisco I. Madero al margen del río Pesquería y lo que se conoce como Lado Norte o calle Fernando Amilpa en la subzona Sur.

Hasta principios del año 2003, la mayor parte de la colonia estaba formada por calles de tierra. Sólo la entrada a la comunidad y la calle que rodea las escuelas y comunica con la Subzona Norte estaba pavimentada. Con un programa impulsado por el gobierno actual (Fernando Margáin Santos 2003-2006, de Coalición Alianza Ciudadana⁴⁴), Amilpa vio varias de sus calles pavimentadas, la mayoría de ellas como se ha mencionado, ubicadas en la Subzona Centro.^m

De manera peculiar, en varias casas de toda la colonia es posible encontrar material de construcción fuera de ellas: blocks, arena, gravilla, cemento.

En general, toda la zona de estudio cuenta con agua potable, la mayoría la tiene ya entubada al interior de las viviendas, los que no, la reciben eventualmente de las pipas. Se cuenta con servicio de gas natural y electricidad, pero no de drenaje (pese a que ya existe la red pública).

No hay recolección regular de basura y sólo se cuenta con la pavimentación de algunas calles y con la reciente construcción de las escuelas (preescolar, primaria y secundaria), de la guardería y el área polivalente, única zona con canchas deportivas (de fútbol y básquetbol) y espacio con columpios y otros juegos infantiles (pasamanos y sube y baja). Se carece de una plaza, jardines y áreas verdes.

Los habitantes se caracterizan por su trayectoria de vida urbana, con experiencia de vida "metropolitana", aún cuando fueran de origen rural algunos de ellos, fueron movidos (hacia las zonas de estudio) por el mito de la "vivienda propia" principalmente (INEGI, 2003)⁴⁵, como se explicará más adelante.

Para la mayoría de los Amilpeños el medio de transporte más común para salir fuera de la colonia es el camión de la ruta 318 ó Fraustro como se le conoce a la zona cercana de Apodaca. Para movilizarse al interior y a los alrededores de la colonia, los que no usan sus propios pies, utilizan las carretas con las que cuentan tiradas por caballos (sobre todo los carretoneros).

El alumbrado público es escaso, situación que es aún más notable en el área irregular, sobre todo en la zonas más cercanas al vado y la conocida como 'los establos'.

⁴⁴ (Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido Liberal Mexicano (PLM) y Fuerza Ciudadana (FC).

⁴⁵ De forma similar al caso analizado por Lindón (2002), la condición de "vivienda propia" no se fundamenta en la situación legal, sino que es parte de una forma de ver y significar la realidad, ya que principalmente, son lotes ilegales sobre los cuales los nuevos ocupantes y autoconstructores no disponían de propiedad. Aunque, con el paso de los años se ha ido otorgando la propiedad legal.

3.4.1 Orígenes: la invasión-reubicación, la migración y las redes sociales.

Un aspecto importante de la colonia, es la situación de la tenencia de la tierra y la propiedad de la vivienda. Fernando Amilpa, como algunos otros asentamientos del AMM (Revolución Proletaria, Tierra y Libertad, La Alianza, Las Malvinas y Emiliano Zapata, entre otras), surgió como una colonia irregular. A principios de la década de los 60^{as}, la Amilpa y la zona adjunta en el municipio de Apodaca, era conocida como Nueva Castilla y pertenecía originalmente a un solo propietario, a quien por problemas legales a fines de esa década le fue confiscada la propiedad del terreno, que pasó a manos del Gobierno Federal, específicamente del INFONAVIT.

Posteriormente a la confiscación, esa zona sufrió una ‘invasión de lujo’ en el fraccionamiento Nueva Castilla, y una ‘invasión de marginados’ en lo que hoy es Fernando Amilpa. Ésta última promovida, según fuentes hemerográficas por el entonces alcalde de Escobedo: Jesús Martínez Martínez de extracción priísta.

El Alcalde de Escobedo fue todo un líder: encabezó a cerca de mil 200 familias para que tomaran irregularmente un predio de Infonavit denominado Fernando Amilpa, donde carecen de escrituras, drenaje, agua, energía eléctrica y escuela (El Norte, 1997).

Bajo el argumento de que ‘era un terreno libre’, se llevó a cabo la ‘reubicación’ de quienes ocupaban de manera irregular áreas federales en el municipio, como las márgenes del río Pesquería. Este movimiento de reubicación fue promovido por el alcalde en turno antes de las elecciones que lo llevaran a ocupar el cargo⁴⁷. Ya como presidente municipal, Jesús Martínez Martínez les prometió a los habitantes de la zona, regularizar sus predios e introducir los servicios básicos⁴⁸.

La ‘reubicación’ de familias a la Amilpa se vio envuelta en escándalos y conflictos políticos. El nuevo gobierno estatal (1997 – 2003), de un partido opositor al gobernante en Escobedo⁴⁹, acusó a los alcaldes (1994 – 1997, 1997 – 2000)⁵⁰ de permitir este asentamiento en terrenos federales.

El alcalde de Escobedo (1997-2000, en su segundo período como presidente de este municipio), estimaba en 50 millones de pesos el costo de la introducción de energía eléctrica y agua potable en la colonia, cuya tarea estaba destinada al Instituto Estatal de la Vivienda (FOMERREY). El INFONAVIT argumentaba que no podía regularizar el terreno porque correspondía al gobierno estatal y no al municipal autorizar la urbanización progresiva. Mientras que los gobiernos municipal y estatal, y el INFONAVIT se ponían de acuerdo para

⁴⁶ Se hace referencia al siglo XX.

⁴⁷ El periódico El Norte (8 de julio de 1994) publica una nota, en el marco de las campañas políticas de los candidatos a las alcaldías de la ZMM: “Un grupo de vecinos de la Colonia Fernando Amilpa solicitó al candidato del PRI a la Alcaldía, Jesús Martínez, su ayuda para la solución a la carencia que tienen en ese sector de la mayoría de los servicios públicos.”

⁴⁸ Nota del periódico El Norte del 31 de octubre de 1997, sección Local.

⁴⁹ Fernando Canales Clariond, panista.

⁵⁰ Jesús Martínez Martínez y Abel Guerra Garza respectivamente, ambos priístas.

definir la responsabilidad en cuanto a regularización y/o compra-venta y cobro de predios, la Fernando Amilpa seguía quedándose irregular y sin servicios públicos básicos.

A partir de datos hemerográficos, pueden identificarse 3 momentos cruciales en la historia de la colonia, el primero de ellos tiene que ver con lo descrito anteriormente: la invasión-reubicación, el segundo con la introducción de servicios públicos, y el tercero refiere a la implementación de programas sociales.

En este período los tres niveles de gobierno intentaron establecer acuerdos para regularizar e introducir los servicios de agua y electricidad en la colonia. La falta de seguridad en el asentamiento, y la carencia de servicios de infraestructura básica, como es el agua, la luz y las calles pavimentadas, marcaron la dinámica de los pobladores de la colonia en estos años.

Ahora, tras algunos años de que inició la invasión-reubicación, la colonia ha avanzado en materia de urbanización popular progresiva en los términos utilizados por FOMERREY, organismo descentralizado responsable para legislar en torno a este fraccionamiento para su regularización⁵¹.

Actualmente, según lo obtenido a través de la encuesta aplicada para la presente investigación, el 55.7% declaró contar con documentos (escrituras o recibos de pago) de la propiedad del terreno, el resto no contaba con documento alguno ya sea porque aún no empezaba a pagar el terreno o porque se declaraba como cuidador o arrendatario del mismo.

Es necesario mencionar que, el proceso de compra-venta de terrenos que resulta en la regularización (legalización del uso del suelo) y consecuente escrituración de terrenos, ha dependido, en términos legales de FOMERREY, sin embargo, se sabe que en la colonia persiste la compra-venta ilegal y especulación de predios, así como los traspasos que se dan entre los mismos vecinos. A este respecto, un informante de la colonia comentó:

"...ahorita pos ya están por regularizar según dicen ¿verdad?, es que no es tan fácil 'horita, porque 'horita el problema que hay es de que los..., a los que reubicaron aquí les dieron una asignación de terreno, entonces esas personas vendieron..., vendieron el... el terreno ¿verdad?, y... y ya, se han venido de 2 a 3 gentes, entonces ese es el problema que tiene Fomerrey para apoyar eso, Infonavit que es donde nos han dicho, por eso.." (ENT4/SM/110305).

El 'cambio de dueño' de los terrenos en proceso de regularización, ha retrasado la escrituración de los mismos, dado que, si bien algunos predios han sido registrados con el nombre del propietario en el momento del censo realizado por FOMERREY, previo a la escrituración, la posterior venta del terreno genera incongruencias con el nombre de la persona que hoy se declara como dueño del predio que recién compró, es decir, la especulación en menor grado retrasa la regularización, como comenta una informante de la subzona Norte de la colonia:

⁵¹ INFONAVIT se haría cargo sólo de la venta y el cobro de los terrenos.

".. hay como 700 terrenos que cambiaron de dueño, o 1000 yo creo (...). En toda la colonia, son 3200 terrenos parece, pero póngale unos 2800. De 2800 yo creo que hay como la mitad que ya pasaron a otro dueño, a segundas o a terceras personas" (ENT4/SM/110305).

También se da el caso de terrenos que no han cambiado de dueño, ni han sido traspasados pero que siguen irregulares, como menciona otra de las informantes:

"Una licenciada nos dio el terreno..., ahí tenemos los papeles..., de éste, porque el de allá abajo papá fue a hablar allá en Escobedo y le dieron permiso de venir a vivir aquí, y luego ya después repartieron terrenos y a nosotros nos dejaron éste. O sea que nomás nos subimos pa'riba (...) nos cambiamos porque andaban este..., dando los terrenos y nosotros fue para estar más seguros y tener una propiedad, más o menos es eso, porque nos dieron el terreno pero como si no nos vieran dado nada, porque pos ya mucha gente de arriba ya acabó de pagar sus casas, y a nosotros no nos han resuelto nada" (ENT3/AV/070305).

Por lo que se ha sabido y que se comenta en este trabajo, la Fernando Amilpa, desde sus inicios (invasión-reubicación), la urbanización progresiva e incluso ahora (aunque en menor medida), se ha visto envuelta en situaciones muy controvertidas. Dada la diversidad de circunstancias en que se ha ido formando la colonia, un aspecto importante que habría que destacarse, es la procedencia de los habitantes de la Fernando Amilpa.

Según datos de la encuesta aplicada para esta investigación, el 59.8% de la población de la Amilpa es nacida en el AMM. Sin embargo, considerando sólo el origen de los jefes de familia (madre y cónyuge), este porcentaje se reduce significativamente, obteniendo sólo un 32.4% para el caso de las jefas de hogar nacidas en el AMM y un 36.8% para el caso de sus cónyuges. El resto de éstos registra ser originario de otra zona urbana de otra entidad, en donde figura San Luis Potosí principalmente.

Por lo que refiere a las mujeres informantes de esta investigación, fueron todas nacidas fuera del AMM. Con frecuencia, la falta de empleos, los ingresos bajos, y en general otras razones de tipo estructural o de otro tipo de conflicto, fueron causas importantes para dejar la comunidad de origen e inmigrar hacia el AMM.

"Llegué..., o sea me vine de mi rancho por enfermedad, por enfermedad de mi niño que ahorita tiene 6 años. Este, bueno cuando él nació, me nació con una partera y cuando nació le faltó oxígeno, tenía el pecho cargado de flemas y él no lloraba cuando nació y eso le afectó poquito el cerebro y de ahí, al mes que nació lo llevé a consultar a Mier y Noriega y de ahí me pasó a Dr. Arroyo, de Dr. Arroyo me lo enviaron para acá para que lo trajera a rehabilitación infantil y luego ya con estudios y todo, pues me tuve que cambiar aquí". (ENT/CS/280205).

"pos yo me vine con mis niños, yo me separé de mi esposo" (ENT2/JS/030305).

En algunos casos, la salida de la comunidad de origen, representa para la familia que migra, un factor de prestigio. El caso de la familia Casillas resulta ilustrativo,

"Donde yo vivía antes tenía todo, nos vinimos para acá tratando de que mis hijos.. pos de que mis hijos progresaran un poco, que estudiaran, que se salieran.. Que se salieran de la rutina del rancho porque en el rancho si no tienes las posibilidades de salirte ¡no eres nada!, nos vinimos para acá tratando de que ellos mejoraran" (ENT5/DC/050405).

La llegada a la ciudad, implicó para algunas de las entrevistadas en este estudio, una cuestión de venir a sufrir a un lugar desconocido:

"Aquí sí, aquí sí supe lo que era sufrir, aquí sí supe lo que era tener hambre, porque cuando nosotros llegamos aquí, nosotros llegamos con los ojos vendados porque no sabíamos lo que era la ciudad. Nosotros veníamos de un rancho, veníamos de China nosotros, un ranchito a un lado de China" (ENT5/DC/050405).

En unos casos, como el de Josefina, la migración de retorno es considerada.

"Huy de todo corazón me iría yo para mi tierra, sí, no estamos descartando la posibilidad de que un día nos vayamos para allá, pero..., pos allá es más pacífico, más calmado, vive uno más desahogadamente, aquí anda uno corre y corre, y este..., allá pos... el trabajo de nosotros pos es la agricultura.." (ENT4/SM/110305);

Aunque en otros casos, lo que alguna vez significó sufrimiento y sacrificio para la adaptación a la nueva ciudad, ahora es un estilo de vida, al cual es difícil renunciar.

"..muy difícil, muy difícil. Sí regresaría.. porque, porque pos al fin de que todavía hay raíces nuestras allá, todavía tengo mucha gente allá. Pero a la vez, a la vez ya no sería posible o ya no sería igual porque aquí tengo a mis hijos y todos están casados. La mayor parte están casados. ¿Tú crees que yo me iría contenta? no, ya no podría. Porque cuando yo me vine, me salió fácil, pero me los traje a todos, estaban chicos. Ahora si me regreso voy a dejar la mitad aquí ¡no!. Si sería posible, pero.. de volver a acostumbrarme de nuevo.. que dejaría la mitad de mis hijos aquí, luego todavía los nietos ¿para qué quieres? ¡no!". (ENT5/DC/050405).

3.4.2 Familia y unidad doméstica.

En Fernando Amilpa, la unidad doméstica puede incluir una familia nuclear o un grupo de familias nucleares emparentadas entre sí, que habitan una misma vivienda o viviendas cercanas y que realizan ciertas actividades domésticas y comunitarias, pudiendo ser muy variadas e incluir aspectos económicos y sociales: cuidado de los niños, limpieza de lotes baldíos, relleno de calles que se enlodan y encharcan, ayuda mutua en situaciones de la vida diaria.

Los resultados de la encuesta aplicada en Amilpa, arrojan que las unidades domésticas están compuestas en su mayoría por 4 personas (28.0%), seguidas por aquellas que se componen de 5 miembros (25.2%). A partir de su tamaño y relación entre integrantes, es posible observar una diversidad de tipos de unión familiar, lo que explica que la familia nuclear no siempre coincide con la unidad residencial⁵².

Cuadro 1.⁵³
Número de miembros por unidad doméstica.
Fernando Amilpa.

Número de miembros por UD	% ±
1	1.6
2	6.1
3	13.4
4	28.0
5	25.2
6	11.5
7	6.7
8	3.2
9	1.9
10	0.6
11	1.0
12	1.0
Total	100%

*Para cuestiones de redondeo de cifras, ver en anexos tabla de frecuencias completa.

En Amilpa la unidad doméstica contiene frecuentemente a familias nucleares completas (62.1%), es decir, unidades residenciales que son habitadas exclusivamente por la madre, el padre y los hijos. Además de esto también se ha encontrado que las unidades domésticas se componen de familias extensas, que a decir de Lomnitz (2003), refiere a grupos sociales compuestos de dos ó más familias emparentadas entre ellas, a las que pueden agregarse otros individuos. Estos individuos, a los que llamaremos 'allegados', pueden ser familiares o no serlo, y pueden convivir también en unidades domésticas donde sólo habita una familia nuclear completa, pudiendo ser abuelos (padre, madre, suegro o suegra del jefe de familia), tíos, primos, sobrinos e incluso nietos (descendientes de algún hijo o hija que no habita en la vivienda).

La distribución del tipo de familias en la colonia es como sigue:

⁵² Para efectos de clasificación, se considera a la familia nuclear completa la que se compone por la madre, el padre y los hijos. La familia nuclear incompleta, puede clasificarse como: familias monoparentales con hijos, parejas de ancianos sin hijos, parejas que no han tenido descendencia.

⁵³ Toda la información incluida en los cuadros proviene de la encuesta aplicada en esta Colonia.

Cuadro 2.
Tipo de composición familiar por unidad doméstica
Fernando Amilpa.

Tipo de familia	%*
Familia Nuclear Completa	62.1
Familia Nuclear Completa y 'allegado' (s)	6.4
Familia Nuclear Incompleta:	
Monoparental	5.4
Monoparental y 'allegado' (s)	0.6
Pareja sin hijos**~	5.1
Familia extensa	18.5
Unipersonal	1.6

*El faltante para el 100% corresponde a 'missing values'.

** Corresponde a parejas que no han procreado hijos o a parejas de ancianos sin hijos.

A diferencia de lo encontrado por Lomnitz (2003) y considerando el contexto socio-histórico, en Fernando Amilpa las unidades domésticas que contienen una sola familia nuclear están en la mayoría. En estos casos, se observaba que los integrantes, se incorporaban a redes de reciprocidad sino de parentesco, de vecindad como se explicará más adelante.

3.4.3 Descripción de casos.

Los ejemplos de algunos de los tipos de uniones familiares por unidad doméstica, se describen a continuación:

a) Una unidad doméstica de tipo nuclear (completa)

La señora Sandra es originaria de Monterrey, Nuevo León y llegó a la colonia junto con su familia hace 6 años, cuando empezaban a regularizarse los terrenos de la Subzona Norte. Actualmente tiene 37 años. Su esposo, Raúl tiene la misma edad y también es originario de Monterrey. Él se desempeña como obrero y juntos han procreado 4 hijos, todos regiomontanos. Actualmente tienen 17, 16, 9 y 8 años respectivamente y los 4 asisten a la escuela.

La vivienda que habitan es propia y es de paredes de block, la mayor parte del techo es de placa de concreto y otra parte de lámina metálica. El piso es de cemento firme. Fue construida por unos albañiles contratados por el señor Raúl. La casa consta de 2 cuartos, de los cuales sólo utilizan 1 como dormitorio. El baño es exterior y cuenta con luz eléctrica y agua potable.

El señor Raúl es obrero, no tiene contrato laboral alguno, ni recibe prestaciones. Dice ganar \$200 pesos diarios, pero en realidad sus ingresos son variables, por lo que la señora Sandra complementa sus entradas desempeñándose eventualmente como trabajadora doméstica, ganando \$120 pesos por día cuando trabaja, dedicándose a "ayudar en las casas" como ella dice.

La situación laboral de la familia, determina que no tengan derecho a servicio médico alguno, por lo tanto, cuando se enferman acuden a un consultorio privado.

b) Unidad doméstica de tipo extensa

La señora Amparo nació en San Luis Potosí, S.L.P., pero ya tiene más de 50 años viviendo en el AMM, a la que llegó siendo pequeña cuando vinieron sus padres a la ciudad en busca de trabajo. Actualmente ella tiene 58 años.

Llegó a la colonia de 15 años, cuando su padre en busca de 'un terreno' decidió traer a la familia a lo que hoy se considera la zona baja o irregular de Fernando Amilpa. De esta manera salieron de la colonia Encinas para vivir en Amilpa. Años más tarde conoció a Juventino, originario de Monterrey, con quien se casó y procreó a 4 hijos. Su esposo actualmente tiene 68 años y es pensionado.

Ya antes vivían en la zona baja o irregular de la colonia, cerca de la vivienda que hoy habitan, de donde salieron un tiempo para vivir en una casa de Infonavit en Villa de Guadalupe que su esposo pudo obtener a través de su empleo cuando trabajaba, que sin embargo después vendieron para poder regresar a Amilpa y reinstalarse en el terreno que actualmente habitan desde hace 10 años aproximadamente.

La unidad doméstica está compuesta por 9 personas. Los 2 esposos, 1 hija soltera de 28 años, 1 de sus hijos casado de 26 años, la esposa de éste de 25 años y sus 4 hijos de 7, 5, 3 y 1 año respectivamente. Toda la familia, con excepción de la señora Amparo nacieron en Monterrey, N.L. La nuera (esposo del hijo) vive con ellos desde 8 años que se casó con el hijo de la pareja.

La vivienda es propia, pero sin escrituras por estar en la zona irregular. Fue construida por la misma familia y tiene muros de block, techo de placa de concreto y piso de mosaico. Consta de 4 cuartos, de los cuales sólo 2 se usan para dormir. Los otros fungen como cocina y sala-comedor. El baño es interior y se abastecen de luz eléctrica a través del sistema público con contrato y de agua que las pipas distribuyen en la colonia y que almacenan en tanques cubiertos con plástico afuera de la vivienda.

Los que trabajan son los 2 hijos de la pareja, ambos son operadores de computación que ganan aproximadamente 100 pesos diarios cada uno. Por su parte, el señor Juventino es pensionado y recibe aproximadamente la misma cantidad que los que trabajan, es decir, 100 pesos diarios.

Esta unidad doméstica guarda relación con otras cercanas a la colonia, formando así una red de intercambio constituida por los hermanos de Amparo, la comadre y la ahijada de la pareja que viven en Fernando Amilpa.

c) Unidad doméstica de tipo monoparental.

La señora Esperanza es originaria de Tampico, Tamaulipas. Llegó a Monterrey a la edad de 18 años. Actualmente tiene 28 años, por lo que tiene 10 años de vivir en la ciudad y 8 años de habitar en la colonia.

Ella es viuda y tiene 2 hijos: Juan y Jesica, de 9 y 3 años respectivamente, ambos nacidos en Monterrey, N. L.

Esperanza enviudó al morir su esposo por enfermedad hace aproximadamente 4 años. Él había nacido en Monterrey, pero se fue a la edad de 12 años para Tampico, que fue donde conoció a Vicenta con la que se unió después de un tiempo. Al venir a Monterrey, Esperanza no conocía a nadie, por lo que llegaron a rentar una casa en Sierra Ventana, con la ayuda de unos conocidos de su esposo que también son originarios de Tampico. Ella sólo terminó la primaria y su hijo Juan actualmente se encuentra en 4 de primaria.

La señora Esperanza no trabaja, se dedica al hogar ya que tiene cerca de 2 años desempleada. Su único ingreso proviene de la pensión que recibe desde la muerte de su esposo, que es de aproximadamente 2,000 pesos mensuales.

Los tres miembros de la unidad doméstica tienen derecho al servicio médico del IMSS, por lo que, cuando se enferman acuden a esa institución.

La vivienda es de muros de block, techo de block y piso de cemento firme. Es de un solo cuarto. El baño se encuentra en el exterior. No cuenta con documento alguno de la propiedad del terreno, pues se ubica en la zona irregular.

Esta unidad doméstica no guarda relación con unidades domésticas vecinas, no tiene contacto con nadie en la colonia, por el contrario la convivencia con algunas vecinas es de cierta forma conflictiva. Con quien la familia de Vicenta ha establecido una relación de apoyo o amistad, ha sido con sus comadres (madrinas de cada uno de sus hijos), quienes viven en otras colonias.

3.4.4 El mercado de los fines de semana en la subzona Sur.

Los fines de semana (sábado y domingo) se pone un mercado que abarca parte de las calles Raúl Caballero y Toronja, entre las de Frambuesa y prolongación Fernando Amilpa. Algunos puestos se establecen a lo largo de un lote baldío (donde según el mapa oficial de la colonia, hay 2 manzanas) terreno sin pavimento y otros se ponen en una parte de la calle Toronja recién pavimentada. Los puestos son de tubos de fierro y lonas sobre las cuales se improvisan los mostradores. Hay también quienes exhiben su mercancía (mayoritariamente ropa y zapatos usados) en pedazos de tela o plástico sobre el suelo, o bien vendedores que al ir en sus automóviles, exhiben sus mercancías sobre las cajuelas de los autos.

El mercado consta de aproximadamente 20 puestos. En éste se puede encontrar venta de productos varios, desde verduras como papas, zanahorias, nopales, cebollas, tomates; ropa

usada y nueva (incluso ropa interior); tenis, carnes, juguetes de bajos precios, accesorios como ligas para el cabello, aretes, cosméticos, cepillos, espejos y Cd's 'piratas', éstos últimos en su mayoría de música de cumbia y ranchera. También en el mercado hay juego de lotería, anunciado a través de un micrófono por el que se escucha: *"pásele amiga, pásele, se van a divertir, son diez tablas por dos pesos, las primeras jugadas son gratis"*.

Por la mañana, cuando el juego va empezando juegan pocas personas, incluso algunos niños, esto es porque los primeros juegos son gratis. Cuando ya empiezan a cobrar, los niños dejan de jugar y se disponen a observar el juego de su mamá, hermana o personas adultas a quienes acompañan. El premio para los ganadores de los juegos gratuitos, es casi siempre un paquete de papel higiénico de 4 rollos. Para los ganadores de los juegos que sí cuestan, los premios pueden ser otros artículos de despensa como cajas medianas de cereal 'Nestlé', detergente 'Foca', botellas de refresco 'Barrilito', cajas de galletas, latas de atún, botellas de litro de aceite y suavitel, jugos de medio galón, entre otros.

Cada juego cuesta 2 pesos y al pagar esa cantidad el jugador tiene derecho a jugar con 10 planillas, las cuales están juntas sobre un mismo cartón que el jugador escoge. Cada planilla tiene a su vez figuras repetidas, que si son del grupo de las cartas corridas cuentan como doble. Para desempatar el juego en caso que de 2 ó más personas ganen al mismo tiempo, se siguen sacando las figuras hasta que una de ellas esté en la misma planilla con la que se ganó. Así al ganar, una de los jóvenes organizadores del juego en ese puesto se acerca y tras verificar las figuras dice: *"tengo para escoger, te puedo dar: 'Crakets', te puedo dar 'María Canela', 'Corn Flakes' chico, te puedo dar 'Suavitel', aceite, medio galón de jugo..."* (OBS/270205), de esta manera el ganador elige el premio del juego.

El juego de lotería se caracteriza porque reúne a varios miembros de las familias que participan colaborando a apuntar las figuras que van saliendo. Se puede observar jugando a parejas, madres con sus hijos, jóvenes, la mayoría de las veces los jugadores van acompañados.

3.4.5 Otras ventas y actividades de los fines de semana.

Cada lunes sobre la calle Fructosa, se pone un mercado en la parte lateral del terreno que ocupan la escuela primaria y el kinder en la sub zona Centro. Las mercancías que se venden ahí son principalmente ropa usada y artículos de plástico. Al día siguiente, como cada martes, sobre la Avenida de las Verduras en la sub zona Norte, se pone un mercado pequeño de pocos puestos en donde se venden principalmente frutas y verduras.

El acontecimiento sabatino en la colonia es el de la donación de verduras por 'los hermanos' como lo describe una de las informantes de este estudio.

"El sábado este.. pues yo me voy aquí abajo, al campo, ahí por donde está la secundaria, es que nos dan verdura, unos hermanos (...) más o menos como a las 5 me vengo de ahí, porque pos no nomás yo, hay muchas ahí. Vienen todos los sábados, a darnos" (ENT7/AM/170505).

Una de las características notables en la zona de estudio, es la venta de pollos asados, cuyos puestos de venta han proliferado al interior de la colonia. Los precios son variados, pero generalmente oscilan entre los \$35 y \$60 pesos, según el tamaño y la promoción. Por lo regular, son los fines de semana en que pueden verse mayores ventas.

Otro de los productos que son ofrecidos en las calles, son las tortillas. Una camioneta con altavoz es la que recorre anunciando la venta de tortillas calientes por cada una de las calles de la colonia. Asimismo, en época de mayor calor, la venta de paletas en las calles la hacen algunos niños con carritos especiales de la paletería de la colonia.

Es notable ver los domingos, a los varones de varias edades e incluso a mujeres vistiendo uniformes deportivos, de los que usan para los juegos de fútbol. También a grupos de varones reunidos tomando caguamas y algunos de ellos sentados afuera de sus casas escuchando música.

Recapitulación.

En este capítulo se presentó el contexto sociodemográfico de la zona de estudio. Se describió que la 'invasión-reubicación' y la experiencia migratoria de algunos de sus residentes fueron procesos importantes para la conformación de la colonia. La descripción de las subzonas en el interior de la colonia Fernando Amilpa y los testimonios presentados por nuestros informantes nos permiten tener una apreciación de la problemática en la que se encuentra inmersa la colonia, así como la diferenciación urbanística que la ha caracterizado. A partir de dimensionar contextualmente la situación de la colonia, es posible continuar con la exposición de las condiciones materiales y la situación de la pobreza como se verá en el capítulo siguiente.

**La colonia Fernando Amilpa
en fotos.**



Leyenda en puente peatonal frente a colonia Fernando Amilpa



Río Pesquería en colonia Fernando Amilpa



Tienda de materiales en calle Blas Chumacero



Botadero de basura en Calle Durazno